"VIRYA"

ESTUDIOS DE TEOSOFÍA, HERMETISMO, ORIENTALISMO
PSICOLOGÍA, ETC.

AÑO II | SAN JOSÉ, COSTA RICA, MAYO DE 1909 | NUM. 8

Cartas Teosóficas

por A. F. Gerling. M. S. T.

CARTA PRIMERA

Á LOS MIEMBROS DE LA RAMA «LOTO»
DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA

CAUSA Y EFECTO

Queridos hermanos:

Dice un proverbio que todos los caminos llevan á Roma. Otro tanto diremos respecto de la Verdad Divina, la cual es la base de todas las cosas, siendo cada cosa en sí una verdad relativa más ó menos próxima á la Verdad Unica. Lo que llamamos error ó falsedad respecto de alguna cosa, no es sino un aspecto particular de la misma debido á ciertas circunstancias del medio ambiente. Un palo metido oblicuamente en un charco parece estar roto debido al fenómeno de la refracción. La apariencia de rotura es una verdad, esto es, una verdad de apariencia, pero es al mismo tiempo una falsedad respecto del palo, siendo verdad de hecho que no está roto. Los que se contentan con aceptar las apariencias de las cosas, consideran el palo como verdaderamente roto, y no pueden descubrir su error hasta que vayan á sacar el palo del agua. Se convencen entonces de que hay verdades aparentes y verdades reales, y de que el estudio de las primeras lleva al conocimiento de las segundas.

Ahora, el estudio de todas las cosas, incluso de nosotros

mismos, es un estudio de causa y efecto, pues queremos saber el por qué de las cosas que afectan nuestros sentidos y aun el por qué de nuestra propia existencia. Cualquiera que sea el punto de partida que tomemos, tenemos forzosamente que especular tocante á causas y efectos. Al considerar los objetos, sus propiedades, el uso bueno ó malo que se puede hacer de ellos y los sucesos que se verifican en todos los seres, en todos los reinos, en todos los planos de que tenemos conciencia, vemos que todo efecto tiene una causa y toda causa un efecto. Distamos infinitamente de conocer las causas de todos los efectos que presenciamos, así como de prever todos los efectos de las causas que se originan ante nosotros; pero reconocemos luego que no sólo se suceden matemáticamente las causas y los efectos, sino que cada cosa, cada ser es al mismo tiempo causa y efecto, ó mejor dicho, un agregado de causas y efectos. Las palabras acaso, casualidad y otras de la misma significación, no son sino expresiones de nuestra ignorancia acerca de las causas de ciertos efectos, cuyas causas nos son inaccesibles en razón á nuestro desarrollo más ó menos imperfecto, y al número más ó menos reducido de las experiencias que nos hemos asimilado.

Acabo de decir que cada cosa, cada ser, es un conjunto de causas y efectos, lo cual se echa de ver por los múltiples atributos de cada cosa. Una causa produce diversos efectos, unos de los cuales son principales y otros secundarios. Hay también conjunto de causas que producen un efecto especial además de los efectos que cada una de las causas que componen un conjunto produce por sí sola en su propio medio.

Luego que estamos perfectamente persuadidos de la verdad incontrovertible de que «no hay causa sin efecto ni efecto sin causa», tenemos una base firmísima para reaccionar en cualquiera dirección que lo permita nuestra capacidad (la cual, por cierto, crece constantemente). Podemos entonces trascender los límites físicos y seguir en el plano mental las correlaciones de muchísimos efectos-causas y causas-efectos que escapan á nuestros sentidos corpóreos.

Como ya sabéis vosotros, todos los seres, todas las cosas están más ó menos íntimamente relacionadas. Cada uno de

los movimientos de mis dedos al escribiros hace vibrar el aire al rededor de mí y cada movimiento se trasmite de molécula en molécula *ad infinitum*. Cada uno de mis pensamientos en este momento va dirigido á vosotros y ya afecta más ó menos vuestra mente despertando una vibración armónica que se expresará por modo más formal para vosotros en vuestra conciencia de vigilia cuando oigais la lectura de estos pensamientos. Esta vibración armónica por parte de vosotros viene hacia mí llamando mi atención á otros modos de expresión de los mismos pensamientos, por lo cual puede serme dable ayudaros más eficazmente. La acción y reacción de estas vibraciones mentales entre nosotros afectan también á otros que por su amor á la Verdad y su anhelo de conocer algo de ella, van preparándose para recibir nuestro mensaje del Sublime Concepto Teosófico del Universo Infinito.

Razonando de este modo, reconocemos la existencia de innumerables series de causas-efectos y al mismo tiempo descubrimos la solidaridad de todas, esto es, la existencia de una serie fundamental que abarca á todas las otras. Notad que ha de haber una serie fundamental planetaria, y por tanto que las series planetarias descansan en otra serie fundamental más vasta, es decir, en la serie fundamental del sistema solar á que pertenecen, y que á su vez las innumerables series solares descansan en el (para nosotros) Infinito Universo, el cual tiene períodos de Manifestación y de Inmanifestación de conformidad con la Ley de Periodicidad, la cual no es sino la misma Ley de Acción y Reacción, Causa y Efecto.

Ante el axioma «no hay efecto sin causa ni causa sin efecto» caen todos los límites. Si remontamos de efecto-causa á causa-efecto en la Manifestación actual del Universo, y llegamos á lo que consideramos como Primera Causa, reconocemos que no es más que la primera de la serie universal actual, y que bajo este aspecto dicha Primera Causa tiene que ser efecto de otra Primera Causa manifestada en una serie universal anterior. Remontamos así de Manifestación en Manifestación, y, por otra parte, siguiendo mentalmente las Manifestaciones subsiguientes á la Manifestación actual, reconocemos que no puede haber principio ni fin á la sucesión

absolutamente eterna de Causa y Efecto. En cualquiera dirección hallamos constantemente un más allá Causa-Efecto ó un más allá Efecto-Causa según nuestro punto de vista.

Así como podemos hacer crecer ó disminuir *ad infinitum* una cantidad numérica cualquiera sin llegar nunca á un resultado final, así también podemos seguir causa tras causa ó efecto tras efecto, sin llegar jamás al último, y tenemos que reconocer á lo Infinito Absoluto como Causa sin Causa. En lo Absoluto manifiéstase por modo infinitamente periódico lo relativo, la gran Causa-Efecto, la unidad multiplicidad (unidad como vida universal única, y multiplicidad como Omni-Autoconciencia) manifestada en un sin fin de grados diferentes por medio de innumerables Centros de «Vida-Conciencia».) La Gran Causa-Efecto es el Dios en Todo, ó, como dice el apóstol el Dios que ha de ser «todas las cosas en todas las cosas» (I. Corintios XV. 28.)

CARTA SEGUNDA

Lo absoluto y lo relativo

«La letra mata, mas el espíritu vivifica». Cada uno puede por sí mismo verificar la verdad de estas palabras del Apóstol Pablo, considerando la propaganda agresiva de varios sistemas filosóficos, religiosos y científicos. Todas sus polémicas no son sino la logomaquia, esto es, disputa acerca de palabras tomadas ya en un sentido incompleto, ambiguo ó erróneo, ya en una acepción totalmente contraria á su verdadero significado.

La expresión «la letra mata» no quiere decir que la letra no tenga utilidad alguna, sino que la letra es tan sólo el vehículo de la idea y que no se puede comprender la idea que contiene una palabra si no se escudriña ésta á fin de hallar el espíritu incorporado en ella. Es por consiguiente imposible comprender perfectamente las enseñanzas de los Grandes Maestros de la Humanidad si no se estudian cuidadosamente las palabras de que se sirvieron para comunicar á sus dicípulos ideas trascendentales por medio de las cuales había de despertar en

éstos la conciencia de su naturaleza superior. Cuanto más trascendental es una idea, tanto más difícil es expresarla por medio de la letra; siendo así que una palabra no puede presentar más que un aspecto de la idea, y que en razón á su mayor ó menor grado de inperfección los hombres están inclinados á materializar dicha idea.

Tratándose de Lo Absoluto es de todo punto indispensable abstenerse de cualquiera afirmación que no sea superior á Lo Relativo por grande que podamos imaginarlo. No podemos hablar de Lo Absoluto, sino en términos absolutamente positivos ó negativos «absoluto» quiere decir «no ligado» «sin restricción». Lo Absoluto no es por tanto una «cosa» un algo peculiar, porque el concepto de una cosa implica desde luego límites, por medio de los cuales tal cosa puede ser objeto de nuestro conocimiento. Por otra parte. Lo Absoluto no es una nada como lo prueba desde luego la existencia de Lo Relativo. Si hubiera una Nada Absoluta, no podría haber cosa alguna, no habría ninguna serie de causas y efectos, ni séres algunos, ni nadie que pudiese hablar cuerdamente de la Nada. Siendo seres relativos, no podemos formarnos un concepto exacto de la Nada. Para nosotros «nada» es la ausencia de una cosa especial en lugar particular. Pero la ausencia de todos los objetos que conocemos no implica necesariamente un vacío Absoluto. Sabemos que el vacío que producimos en nuestras máquinas neumáticas, es forzosamente relativo y que hay siempre en ellas alguna porción de materia más ó menos tenue, por más que escape á nuestros sentidos físicos. La reducción de un planeta ó de un sistema solar á polvo cósmico y la sublimación total de cada átomo de dicho polvo cósmico distaría todavía infinitamente de la aniquilación, pues hay necesariamente estados de materia más tenues que el estado etéreo. Es forzosamente necesario que el estado primordial de la Substancia trascienda toda forma, toda cosa, todo ser, por vastísimo que sea.

Lo absoluto es la Fuente de la Fuerza y de la Materia y al mismo tiempo el campo infinito para su manifestación. Si por «Ser» se entiende constantemente una entidad cualquiera de la multiplicidad que compone Lo Relativo, no habría ningún

mal en emplear la palabra «Nada» para aludir á lo que trasciende á todos los conceptos, á todos los objetos, á todos los seres. Me parece que si los que todavía disputan acerca del concepto de la nada, pudiesen llegar á considerarla como el estado inmanifestado de la Esencia Infinita que es la Base de toda manifestación, darían un gran paso hacia el conocimiento de la Tradición Universal en la cual se fundan todas las enseñanzas de todos los Grandes Maestros de la Humanidad.

Lo Absoluto no es pues nada de lo que podemos imaginar. Es infinitamente superior á lo que consideramos como el Todo, esto es á Lo Relativo, cuya manifestación, por vasta que sea, es necesariamente finita porque tiene límites, partes y direcciones. Basándose en lo Absoluto la Manifestación de Lo Relativo tiene evidentemente posibilidades infinitas, por lo que la Manifestación de Lo Relativo es necesariamente periódica por manera infinita, pasando de la Inmanifestación á la Manifestación, de la latencia á la actividad y vice versa.

Lo Relativo es la expresión de la Gran Ley de Causa y Efecto, la cual es un aspecto de Lo Absoluto y la Primera Causa de toda manifestación universal. La Primera Causa es el Centro que está en todas partes, es la Unidad que produce la manifestación de la Multiplicidad. Es lo Omniautoconciencia que se expresa periódicamente por modos infinitamente diversos en una sucesión infinita de Universos. Téngase presente que no hay grados de Omniautoconciencia, y que por lo tanto, la Gran Manifestación Universal no es una progresión, sino una expresión, porque El Dios no tiene que alcanzar la Perfección, pues como aspecto de Lo Absoluto, el Uno es superior á toda Perfección, y como Causa Primera de toda manifestación, es la Perfección misma.

Por lo que precede, se ve que es vana toda especulación acerca de Lo Absoluto. Sólo los múltiples aspectos del Uno pueden ser objeto de nuestro conocimiento, el cual conocimiento crece á medida que se va desarrollando nuestra conciencia.

Al iniciar el Uno la Manifestación de Lo Relativo, aparece la dualidad de Espíritu (ó Conciencia) y Materia, es decir, de Sujeto y Objeto. No puede haber Conocimiento sin que haya un conocedor y una cosa cognoscible. El conocedor debe

ante todo tener algún conocimiento de sí mismo. De esto resulta que la parte objetiva del conocimiento aunque sea distinguible, no es sin embargo separable de la parte subjetiva, esto es, del Yo. Siendo pues el conocimiento de sí mismo la base de todo conocimiento, es evidente que el perfecto Auto-conocimiento tiene que ser la Omni-autoconciencia. Esto explica el antiguo precepto «conócete á tí mismo», cuyo conocimiento, limitado en la Multiplicidad y por consiguiente imperfecto, es el principio de todo conocimiento; pero como realización inteligente del uno, base de todas las entidades de que se compone la Multiplicidad, es el fin de todo conocimiento.

CARTA TERCERA

Sujeto y Objeto

Cuando yo digo: «Yo pienso, yo hablo, yo hago tal ó cual cosa», etc., por la palabra «yo», expresa ó callada, afirmo, ante todo, mi propia existencia distinguiéndome de todos los demás séres; y cualquiera que sea el juicio que yo emita, se manifiesta mi auto-conciencia como base del mismo, pues no hay una sola dirección en que pueda dirigir mi mente sin que afirme que «yo soy». Al decir «yo pienso», sé que yo soy el que pienso, y el conocimiento que yo tengo de mi propia existencia es forzosamente anterior al juicio que emito. Por esto, en vez de decir: «Yo pienso, luego soy», sería más exacto decir: «Yo pienso porque soy», siendo así que mi existencia no depende de mi pensamiento, sino que mi pensamiento es una manifestación de mi existencia.

Al decir «yo», mè distingo de todos los demás seres sin posibilidad alguna de confundirme con cualquiera de ellos Todos los seres son diferentes, ó sea desiguales, porque si fuesen iguales, no habría conciencia posible, puesto que lo que llamamos conciencia no puede expresarse sin que haya un ser consciente y un objeto de que tenga conciencia. Si todos los seres fuesen iguales, no serían distinguibles los unos de los otros, ni podría ninguno distinguirse á sí mismo. Es evidente por tanto que la afirmación del «yo» necesita al mismo tiempo

el reconocimiento del «no-yo», por lo que la conciencia del yo no puede manifestarse sin el no-yo; de la misma manera que este lado del papel en que estoy escribiendo no puede existir sin el lado opuesto. Es imposible destruir este lado para que quede el otro solo, porque el destruir el uno sería destruir el otro también, siendo así que cada uno es la base del otro. Los dos polos del Ser—Espíritu y Materia, Sujeto y Objeto—son por lo tanto absolutamente inseparables.

Observamos que la pura conciencia del yo es permanente, esto es, invariable en todas las épocas de la vida, en todas las condiciones por las cuales pueda pasar un ser inteligente. Siempre es la misma la idea del «yo» siempre es «yo soy yo». No solo el crecimiento del cuerpo no afecta la conciencia de si, sino que las personas que pierden alguno de sus miembros ó que se quedan sordas, ciegas ó mudas, conservan su conciencia propia sin mengua alguna. Los ciegos y sordo-mudos de nacimiento al adquirir los medios de ponerse en comunicación con otros seres no sólo manifiestan la plena posesión de la conciencia del yo, sino que demuestran mayor ó menor aptitud para adquirir conocimientos científicos ó artísticos.

Es de suma importancia notar que son muchísimos los que toman por su yo lo que otros toman como parte del no yo; pero á pesar de esto, todos manifiestan la misma idea simple del yo, esto es, afirmando su autoconciencia al principio de todo juicio que emiten. Por ejemplo, los cristianos que tienen un concepto muy imperfecto acerca de la constitución humana, dicen que el hombre es un compuesto de cuerpo y alma, y tanta importancia dan al cuerpo físico apesar de su impermanencia evidentísima, que sostienen que ha de resucitar como vehículo del alma en la vida celestial ó infernal. Sin embargo, su lenguaje no concuerda con semejante concepto, como lo prueban expresiones como estas: Mi cuerpo, Mi alma, «Yo lo siento en el cuerpo y en el alma.» En estas expresiones, el alma y el cuerpo son declarados clara, aunque inadvertidamente, partes del no-yo, pues el poseedor no puede confundirse con la cosa poseída.

Todo hombre que procura darse cuenta de su propia naturaleza y del por qué de su existencia, tiene que analizar en

todos los planos accesibles á su grado de desarrollo mental. Su análisis es constantemente una distinción entre el yo y el no-yo. Cuando llega á comprender que su cuerpo físico está sujeto á cambios continuos, comprende también que su conciencia del yo es permanente, puesto que le proporciona un punto fijo desde el cual puede observar todas las cosas que se hallan al alcance de su percepción, cuyas cosas reconoce como transitorias porque varían constantemente. Así es que se distingue no solo del cuerpo físico, sino también de su naturaleza pasional, de su naturaleza intelectual y aún de su naturaleza espiritual, pues observa cambios en ellas. El es testigo de que sus pasiones están sujetas á modificaciones, y que son reprimibles y aún suprimibles. Es testigo del desarrollo intelectual por medio del cual se ensancha la esfera de su acción y de su percepción, y por fin, es testigo de un progreso espiritual, esto es, de una lucha constante entre el egoísmo y el altruismo y de una abnegación creciente para el bien de los demás seres. Llega así mentalmente á los umbrales de la Divinidad, y empieza á comprender que él es realmente templo de un Dios, esto es, de un Hijo de El Dios, ó sea, de un rayo de la Divina Unidad. Ya para él no es metafórica la afirmación de Jesús,— Dioses sois (Juan X. 34).

De todo lo que precede podemos deducir las siguientes proposiciones principales de epistemología, ó sea teoría del conocimiento:

1. No puede haber conocimiento sin que haya un conocedor y algo cognoscible, sujeto y objeto.

2. No puede haber conocimiento sin que el conocedor se distinga del objeto de su conocimiento.

3. El conocedor ó sujeto no puede tener conciencia de sí mismo sino distinguiéndose del objeto de su conocimiento. Entonces se reconoce á sí mismo como el «yo», y al objeto de su conocimiento como el «no yo».

4. En todo conocimiento el yo y el no yo, aunque distinguibles, son absolutamente inseparables.

5. Una entidad inteligente no puede tener conocimiento de cosa alguna sin tener al mismo tiempo cierto grado de conciencia de sí misma como base de su conocimiento.

6. Es imposible conocer al objeto por sí solo, esto es, separado por completo de toda conciencia de sí. El yo es parte integrante de todo conocimiento, por lo que el objeto total, ó sea lo conocido, es siempre el objeto más el sujeto.

7. Es imposible conocer el yo por sí solo, esto es, separado de toda cosa y privado de todo pensamiento. Sólo puede conocerse á sí mismo el yo en un estado particular ó unido á un no yo, es decir, con algún elemento del cual pueda distinguirse.

CARTA CUARTA

Aspectos de lo Absoluto

Como lo hemos visto por las proposiciones epistemológicas con las cuales terminé mi carta anterior, todo conocimiento es forzosamente relativo y no puede haber conocimiento absoluto alguno de cosa alguna.

Es evidente también que Lo Absoluto no puede ser objeto de conocimiento, porque si bien al remontar de efecto á causa, ó al seguir cada causa-efecto al efecto-causa subsiguiente sin poder hallar fin alguno, llegamos á postular Lo Absoluto, es preciso tener presente que lo postulamos como Lo Incomprensible en Lo Cual se pierde nuestra comprensión, y reconocer que nos es absolutamente imposible formarnos concepto alguno de Ello. Lo Absoluto es, pues, inconcebible é inefable, y por consiguiente incognoscible.

Veamos en qué consiste nuestro conocimiento.

El yo se distingue del no-yo recibiendo las impresiones que producen en los vehículos de su conciencia los objetos del mundo exterior. Estas impresiones llegan primero al cerebro del cuerpo físico por medio de los órganos de los sentidos. En el cerebro se hallan los centros que vibran conforme á la naturaleza de las impresiones recibidas, las cuales son comunicadas á los vehículos hiperfísicos hasta llegar al asiento de la conciencia donde se transforman en percepciones. Percibimos vibraciones que llamamos sonoríferas, tangíferas, lumi-

níferas, gustíferas, odoríferas, según los sentidos que afectan. Forma, color, sonido, densidad, blandura, dureza, suavidad, aspereza, gusto, sabor, etc., son por lo tanto vibraciones producidas por los cuerpos que se hallan en la esfera de nuestra percepción, incluso nuestro cuerpo físico propio. Todas estas vibraciones son formas de movimiento según lo demuestra la experiencia diaria. De esto tenemos que deducir que nuestro conocimiento por complicado que sea, como lo es, en efecto, se reduce á una sola cosa, á saber: el Movimiento.

Por nuestras percepciones tenemos conceptos de limitaciones, y por consiguiente, de extensión, distancia, espacio, masa, posición, etc., y no pudiendo concebir movimiento alguno sin algo que se mueva, imaginamos de pronto algo que existe por sí y que llamamos Materia. Por otra parte, podemos influir en nuestro cuerpo físico así como en los que se hallan á nuestro alcance, y así observamos que todos los cuerpos se afectan más ó menos los unos á los otros, modificando sus movimientos y produciendo los cambios de que somos testigos. Buscando la causa de estos efectos, la cual no es, según lo dicho, ni materia ni movimiento,—y la experiencia nos demuestra que no puede haber movimiento sin un motor y una cosa movida—llegamos al postulado de la Fuerza.

La Materia, como existente por sí, esto es, como la «cosa movida», no puede tener más atributo que la inercia, como atributo es la negación de todo factor común á la Materia como tal y al estado de movimiento por el cual pasa. Sin embargo, observamos que no podemos manifestar fuerza alguna, sino por medio de cuerpos (nuestro cuerpo físico y otros) que actúan ya como instrumentos transmisores, ya como receptores de los efectos de tal fuerza; y por otra parte, siendo tan sólo movimiento todas nuestras percepciones, la masa de los cuerpos, esto es, la cantidad de materia de que se componen, no pueden expresarse sino en términos de movimiento. Nos es pues completamente imposible imaginar la Materia y la Fuerza, cada una por sí sola. La Materia y la Fuerza son por tanto dos componentes abstractos absolutamente inseparables, por los cuales se manifiesta el movimiento como objeto de sensación. Son los dos aspectos activo y pasivo de un substratum

en sí mismo inmanifestado, esto es, inmanifestado como unidad, pero que aparece como dualidad inseparable en el campo de la manifestación.

Nuestro conocimiento de las cosas es por consiguiente en su más simple y clara expresión una trinidad, de Movimiento, Fuerza y Materia.

Ya hemos visto como, al buscar la Causa Primera, llegamos á postular una gran Causa sin Causa, ó sea Lo Absoluto, Lo Cual es la Raíz de toda manifestación de la Dualidad. Veamos como podemos llegar á este postulado absoluto en términos de Movimiento, Fuerza y Materia.

Es evidente desde luego que podemos hacer crecer ó disminuir ad-infinitum una cantidad cualquiera. Si tomamos una unidad de cualquiera orden y la multiplicamos por otra ú otras indefinidamente, no tardamos en reconocer que no es posible llegar á un resultado final, siendo así que podemos imaginar, aun sin operación alguna, cantidades siempre mayores. Además, podemos tomar la misma unidad, ú otra cualquiera, y dividirla indefinidamente sin llegar tampoco á resultado alguno que pudiéramos considerar como final. En un caso tenemos que postular Lo infinitamente Grande, y en el otro, Lo infinitamente Pequeño, los cuales son en realidad tan sólo uno; es decir, que trascendiendo todo límite, físico é hiperfísico, postulamos el espacio Abstracto Absoluto. Por otra parte, la sucesión de los objetos en el espacio y en el tiempo, su construcción y destrucción, sus cambios y modificaciones, el movimiento de traslación de un sinnúmero de cuerpos y el movimiento de los átomos de todos — aun de los que nos parecen inertes — nos demuestran que el movimiento es la naturaleza de todas las cosas y que está en todas partes. Buscando el Primer motor, remontando de movimiento en movimiento, llegamos á postular el movimiento Abstracto Absoluto.

Estos dos aspectos de Lo Absoluto se distinguen bajo diversos nombres según el punto de vista desde el cual se consideran. Así, el Movimiento Abstracto Absoluto se simboliza también por el término «Gran Aliento», el cual aparece con el carácter de Ideación Precósmica, y es por lo mismo fuente y origen de la Fuerza y toda Conciencia individual. Como en-

seña la Doctrina Secreta, es la Vida Primordial, eterna, invisible, pero omnipresente, sin principio ni fin aunque periódica en sus manifestaciones. El Espacio Abstracto Absoluto es llamado el Divino Principio-Substancia, Uno y Homogéneo, la Causa Radical Unica. Es la Realidad omnipresente é impersonal latente en cada átomo del Universo y el Universo mismo. Llámase también Substancia, Raíz Precósmica este aspecto de lo Absoluto, el cual es la Base de todos los planos objetivos de la Naturaleza.

Pasando de esta Tríade metafísica — Lo Absoluto y sus dos aspectos — á la iniciación de toda manifestación, tenemos las Tres Hipóstasis: Conciencia, Substancia y Movimiento.

CARTA QUINTA

VIDA-CONCIENCIA

Antes de tratar el asunto de la presente carta, debo decir algo más acerca de la Materia y de la Fuerza, las cuales, como queda dicho, son dos componentes abstractos absolutamente inseparables. Es evidente desde luego, que han de estar igualmente presentes en todos los objetos de nuestra percepción, ya sea que éstos nos aparezcan bajo el aspecto materia, ya bajo el aspecto fuerza. En otras palabras: la dualidad fuerza-materia está presente igualmente en lo que se llama materia lo mismo que en lo que se llama fuerza. Por ejemplo: un alambre de cobre contiene en sí el aspecto fuerza tanto como el fluido eléctrico contiene en sí el aspecto materia. El hecho de que el fluido eléctrico puede almacenarse es suficiente prueba de su materialidad.

Tenemos en la aguja imantada un símbolo perfecto de la separabilidad de dichos aspectos. Como lo sabéis, la aguja imantada tiene dos polos: el polo positivo y el negativo, y además, un punto equidistante entre los dos polos. Ahora bien: si cortamos una aguja imantada por la mitad, esto es, en un punto neutro, no tendremos un pedazo con una extremidad positiva y otra neutra, y otro pedazo con una extremidad negativa y otra neutra, como podría esperarse desde luego, sino

que tendremos dos imanes perfectos, cada uno con sus polos positivo y negativo y su punto neutro. Igual cosa sucederá si rompemos uno de los fragmentos del imán original, y después por modo indifinido un fragmento de cada nuevo imán. Queda así probado por una parte que en el punto llamado neutro se hallan los dos polos en estado inmanifestado; y por otra, que, siguiendo la división hasta el átomo físico, éste también resulta ser un imán perfecto. Los dos polos existen tanto en lo infinitamente pequeño como en lo infinitamente grande.

Consideremos ahora la Vida y la Conciencia.

Hemos visto que los aspectos de Lo Absoluto se distinguen bajo diversos nombres. Notamos también que el aspecto Movimiento es fuente y origen de la Fuerza de toda Conciencia Individual, y que además es la Vida Primordial. La Vida es al mismo tiempo Movimiento y Fuerza como la vemos en todos los seres. En cuanto á la Conciencia Individual es el poder de responder á las vibraciones al mismo tiempo que la facultad de percibirlas, y es por lo tanto Movimiento y Fuerza Inteligente. La Vida y la Conciencia son una misma cosa bajo dos puntos de vista: la Unidad y la Multiplicidad. Como todo poder tiene su raíz en Lo Absoluto, la fuente de toda conciencia individual ha de ser la omni-auto-conciencia, el aspecto Conciencia de lo Absoluto, acerca del cual es inútil especular. Por lo que precede y lo que sobre ello se ha dicho antes, son sinónimas las expresiones empleadas para designar las Tres Hipóstasis: Conciencia, Substancia y Movimiento, ó sea: Materia, Fuerza y Movimiento, ó también: Materia, Fuerza y Conciencia. Los antiguos veían la Vida en todas las cosas, esto es, reconocían que cada cosa es una manifestación de la Vida en vehículos más ó menos desarrollados, desde lo infinitamente pequeño hasta lo infinitamente grande. La ciencia moderna toma ahora un derrotero que la conduce infaliblemente al concepto antiguo, pues se reconoce que «no es absolutamente necesario tener una celdilla para producir una manifestación de Vida, y que en el seno del protoplasma hay una madeja embrollada de granulaciones, filamentos, unidades microscópicas que, aunque de orden inferior, poseen sin embargo en sí mismas el principio de su actividad».

La Vida Absoluta no puede producir un átomo inorgánico. «Materia orgánica» y «Materia inorgánica» son términos puramente arbitrarios por los cuales expresamos nuestras limitaciones de percepción y de comprensíón, pues es un hecho que hay una infinidad de vibraciones que no podemos percibir con nuestros sentidos físicos, no sólo más allá de las series que nos son accesibles, sino también dentro de éstas. Así por ejemplo, la piedra nos parece inerte, y sin embargo sus átomos están dotados de un movimiento vertiginoso. Además queda suprimida la barrera entre lo orgánico y lo inorgánico, pues se ha llegado á descubrir en los cristales los principales atributos que caracterizan á los seres llamados vivientes, á saber: «la forma rigurosamente definida, la aptitud para adquirirla y restablecerla, reparando las mutilaciones que llegan á sufrir, el crecimiento nutritivo á expensas de las aguas-madres que forman su medio de cultura, y por último—lo que es más asombroso—la reproducción por el proceso generatico.»

No sólo viene reconociendo la ciencia moderna que todo es vida, sino también que la conciencia y la vida son inseparables. El movimiento no puede convertirse en sensación; sólo puede ser considerado como movimiento por una entidad consciente, la cual es el factor sintetizador necesario de las percepciones. La vida es la acción deliberada de un operador que trabaja con un propósito definido. No puede haber una manifestación de vida sin que haya al mismo tiempo una manifestación de conciencia, por rudimentaria que ésta nos parezca. Hay pues que admitir la existencia de dos factores, á saber: el receptor trasmisor y un observador interior, el cual, por más que dependa de un instrumento físico para percibir el universo material y comunicarse con él, no deja de ser una entidad ni de poseer facultades muy superiores á las que le es dable expresar por medio de sus órganos físicos. El Universo es por consiguiente la manifestación de la Vida-Conciencia Una por medio de innumerables formas materiales de muchísimos grados de densidad, siendo cada forma el vehículo de un centro de vida-conciencia.

La Vida-Conciencia Una es en sí Inmanifestada, pues no puede haber manifestación sino por medio de una pluralidad, de

sujeto y objeto, como queda dicho. Para nosotros la Conciencia Absoluta es esencialmente potencial por ser infinita, y es por lo mismo inconcebible, por lo cual podemos llamarla Inconsciencia Absoluta, Metaconciencia, ó Supraconciencia. Ningún nombre puede expresar lo Indefinible. Téngase presente que lo que llamamos inconsciencia en este mundo, es forzosamente relativo, como lo vienen corroborando los experimentos científicos. La experiencia diaria nos demuestra que se puede estar inconsciente en lo físico y estar consciente en lo mental al mismo tiempo, como por ejemplo, cuando está concentrada nuestra atención en algún problema, olvidamos el hambre, la sed y todo lo físico.

CARTA SEXTA

Manifestación Universal

Hemos visto que la vastísima multiplicidad que compone el Universo procede necesariamente de una Causa Unica absolutamente incomprensible é incognoscible. Por imposible que sea el formarnos el más débil concepto acerca de la Unidad absoluta como base de la Multiplicidad, reconocemos sin embargo que no puede haber en la base del Universo factores opuestos, sea como fuerza ó conciencia, sea como materia. Es evidente que si hubiera semejantes factores, serían forzosamente iguales ó desiguales sin otra alternativa posible. Si fuesen iguales, se equilibrarían perpetuamente y no podría nunca efectuarse manifestación alguna. Si fuesen desiguales, el más poderoso absorbería finalmente al más débil asimilándoselo por completo. En el caso de la igualdad absoluta de los factores opuestos, no es posible imaginar factor extraño alguno que viniera á romper el equilibrio, porque semejante factor no puede existir ni dentro ni fuera del Espacio Absoluto — ni fuera, porque no puede haber «fuera» alguno, ni dentro, porque con semejante factor la igualdad habría sido de todo punto imposible. En el caso de la desigualdad, se comprende desde luego que la absorción del factor más débil por el más poderoso se hubiera efectuado ya en las infinitas series

de manifestaciones que precedieron á la actual. A la verdad, es ilógico hablar de desigualdad en Lo Absoluto, porque estos términos se excluyen mutuamente. Por lo que se ha dicho tocante á la Causa sin Causa, es evidente que dicha Causa sin Causa, ó sea Lo Absoluto, ha de ser única y sencilla.

He dicho que como aspecto de Lo Absoluto, el Uno es superior á toda Perfección, y como Causa Primera de toda Manifestación Universal es la Perfección misma. De esto se colige naturalmente que la Causa Primera ha de permanecer constantemente idéntica á sí misma. En otros términos, la Omni-auto-conciencia no es afectada por la Multiplicidad de centros de Vida-Conciencia, los cuales nos aparecen como tales aunque son en realidad esa misma Omni-auto-conciencia, la cual es siempre Una. Por consiguiente, el Movimiento Abstracto Absoluto no se transforma en Movimiento Concreto Relativo, sino que lo produce, sin cesar de ser invariable. El símil de la aguja imantada que he empleado ya, puede ayudarnos á comprender esto en el grado que nos es asequible en nuestro estado mental actual. De paso, debo decir que nos es absolutamente necesario evitar toda materialización de los conceptos metafísicos trascendentales, y que hemos de servirnos de los símbolos materiales como de grados para ascender hacia conceptos superiores á los que se derivan de la instrucción vulgar, tanto científica como religiosa.

Como se ha dicho, hay en la aguja imantada una región que es neutra, esto es, en la cual no se manifiesta ninguna fuerza, mientras que un polo manifiesta atracción y el otro repulsión. Hemos visto que en dicha región neutra están latentes los dos polos, lo cual quiere decir que la fuerza magnética está oculta sin dejar de ser activa en cierto modo, puesto que se manifiesta en los dos polos. Además, la región neutra está también en uno y otro polo, como lo prueba la división de una aguja imantada en un sinnúmero de fragmentos, cada uno de los cuales resulta ser un imán perfecto. Vemos, pues, que el punto neutro es, por decirlo así, la base de la manifestación de los polos en los cuales la fuerza está al mismo tiempo latente y manifiesta. Del mismo modo el movimiento Abstracto Absoluto vibra constantemente en el

Espacio Abstracto Absoluto y produce la manifestación del espacio concreto y de sus dos polos. Estos polos, como se ha dicho, se hallan en lo infinitamente pequeño lo mismo que en lo infinitamente grande. En otras palabras, el Gran Aliento vibra perpetuamente de la Invariabilidad (Inmanifestación) á la definición ó limitación (Manifestación) y de la definición á la Invariabilidad — vibra del estado neutro á la dualidad de Espíritu (Vida-Conciencia-Fuerza) y Materia, et vice versa. Cuando el Gran Aliento respira, se manifiesta el Universo; cuando aspira, se disuelve el Universo.

Por lo que precede vemos que, si bien no podemos comprender cómo una fuerza única puede producir fuerzas contrarias, nos es dable, sin embargo, convencernos del hecho, y por consiguiente, deducir que todas las fuerzas contrarias físicas y mentales de que somos testigos, han debido tener igualmente un origen único. Cuando el Gran Centro de Vida Conciencia inicia una manifestación universal, determina al mismo tiempo la esfera de su actividad. Ahora bien, supóngase un estanque circular lleno de agua, en cuyo centro caiga una piedra. Vemos producirse un oleaje circular, esto es, una serie de círculos pequeños que van creciendo hasta tocar á la orilla. Cuando el primer círculo choca contra la orilla, retrocede volviendo hacia su punto de partida. Pero entonces choca con el segundo círculo que le seguía antes y que, superándolo, llega á la orilla, contra la que choca á su vez retrocediendo. Se produce así un doble movimiento por el cual partículas de agua van del centro á la orilla y de la orilla hacia el centro, chocando unas con otras, ya en una dirección, ya en otra, con lo cual se multiplican *ad infinitum* los movimientos y las direcciones. Un proceso análogo se verifica en el Cosmos, pues según la Doctrina Secreta, hay en un sistema solar tres grandes oleadas de Vida y en cada una de éstas un sinnúmero de oleadas menores, y por medio de estas oleadas se efectúa el doble proceso de involución y evolución. Las unidades ó centros de Vida-Conciencia parten del centro del sistema y se dirigen hasta su periferia, de la cual vuelven al centro después de muchísimos vaivenes de un plano á otro, con lo cual se desarrolla la auto-conciencia de cada individualidad.

Estando el Movimiento en todas partes, sería ocioso tratar de localizar en un punto especial del espacio concreto la vibración inicial que produce la manifestación del Universo. Todos los planos del Universo se compenetran los unos á los otros—los hiperfísicos á los físicos—y por consiguiente el Gran Aliento vibra igualmente en todas partes por lo que hace á la Unidad, la cual es la naturaleza interior de toda la Multiplicidad. El Uno es el Atomo Primordial en el cual se manifiestan los átomos, los centros de Vida-Conciencia que son su expresión. No hay pues para el Uno ni «Aquí» ni «allí»: es Omnipresente. Por consiguiente, el «regreso» de cada unidad de vida-conciencia al Gran Centro, no es un movimiento en el espacio concreto, sino una realización para ella de la Omniautoconciencia. Esto es lo que enseñó el Maestro Jesús al decir: «El Reino de El Dios está en vosotros».

CARTA SEPTIMA

Proceso de la manifestación cósmica y constitución septenaria

Habiendo reconocido la Unidad Absoluta como Base Unica de la Multiplicidad, por vasta y diversa que sea ésta, se comprende que es de universal aplicación al axioma «tal como es arriba, así es abajo», porque la Ley de Causa y Efecto rige en la parte lo mismo que en el Todo—en la molécula lo mismo que en un sol; en un ser humano lo mismo que en un ser suprahumano. En otras palabras, se puede decir que el proceso de la manifestación de una parte es el mismo proceso de la manifestación del Todo.

Tengamos presente que no puede haber conocimiento sin que haya un conocedor y algo cognoscible. De igual modo podemos decir que no puede haber manifestación alguna de conciencia, sin que haya un ser consciente y un objeto de su conciencia, ni manifestación alguna de pensamiento, sin que haya un pensador y un objeto de su pensamiento. Vemos pues que la manifestación de la Conciencia en el hombre es un proceso puramente mental y que se compone de tres factores, ó sea una

trinidad de pensamiento, pensador y objeto de pensamiento. Por la Ley de Analogía (la cual no es sino un aspecto de la Ley de Causa y Efecto), se deduce naturalmente que la manifestación de la Conciencia Cósmica es también un proceso mental. El Pensamiento Divino no puede manifestarse hasta que haya un Pensador, ó mejor dicho una multitud de pensadores, pues el Uno no puede ser considerado como Pensador puesto que Ello es el pensamiento Divino. Es el Ser y el No-Ser que escapan á nuestra comprensión finita, como aspectos de Lo Absoluto, en otras palabras, el Sujeto y el Objeto, como se ha visto. El primer factor es pues el Ser (ó más exactamente la Seidad), el Gran Aliento; el segundo es la Substancia-Raíz Precósmica, y el tercero es el aspecto Ideación Precósmica, pues así como el «yo» se distingue del «no-yo», así también se distingue el Ser del No-Ser. En un niño pequeño se despiertan gradualmente los sentidos por medio de las vibraciones del mundo exterior y las de su propio cuerpo, y al responder á ellas, reconoce paulatinamente que él es, ya espectador, ya actor en diversos procesos. Entonces se despiertan sus facultades innatas por las cuales expresa su conciencia de sí mismo, esto es, por las cuales su «yo» se convierte parcialmente de sujeto en objeto, es decir, en parte integrante de su conocimiento. Cuando el Gran Ser, la Gran Causa infinitamente periódica, comienza á despertar, percibe luego la Substancia Precósmica de la cual empieza á diferenciarse, y la cual le aparece como una vaciedad (el Espacio Infinito)—el No-Ser. Pero una vez despierto, tiene recuerdos de infinitas series de universos, conservados como Ideas latentes en su plano absolutamente abstracto. Entonces se manifiesta la Ideación Precósmica como Mente Universal por medio de una Multiplicidad de «Centros de Vida-Conciencia». La Mente Universal abarca y compenetra el infinito campo de la manifestación así como la mente del hombre abarca y compenetra su cuerpo físico y los demás vehículos de su manifestación individual, según lo prueban los poderes psíquicos y espirituales que hoy en día se pueden comprobar por procedimientos científicos. Al recordar alguna idea, concentramos nuestra atención en ella, con lo cual se reanima tomando nuevas formas de expresión. Esto es precisamente lo

que, por analogía, ha de suceder en la Mente Universal: un sin fin de Ideas que son la resultante de otros universos infinitos, se reaniman como «centros de vida-conciencia» de vastísima graduación por medio de las cuales ha de efectuar el doble proceso de Involución y Evolución, expresión periódica de la Omni-autoconciencia.

Luego que se establecen los centros de Conciencia por medio de los cuales, se ha de manifestar la Mente Universal, aparece la Conciencia de Sí, comenzando el Yo á distinguirse del No-Yo. Entonces reflexiona el Yo, en Sí Mismo al mismo tiempo que en el No-Yo, por lo que el objeto del conocimiento del Yo es el mismo además del No-Yo como lo hemos visto. En el niño pequeño se expresa el deseo de conseguir los objetos que percibe, y luego la voluntad de satisfacer este deseo. De igual manera, se manifiesta el deseo Cósmico, el Amor Divino que todo lo abarca, el cual es un aspecto de la actividad del Gran Aliento en el plano del Deseo. El Amor Divino es la identificación del Yo con el No-Yo. En el arco descendente, esto es, en la involución de un centro de vida-conciencia, esta identificación produce una especie, la cual se desarrolla por medio de una sucesión de vehículos físicos que progresan en delicadeza de estructura á medida que se perfecciona y se extiende la expresión de la conciencia de dicho centro. Tal es en pocas palabras el débil concepto que podemos formarnos acerca de las grandes divisiones del Cosmos desde el punto de vista de la Conciencia, la cual tiene tres factores como hemos visto, cada uno de los cuales corresponde á un plano particular, y además una multiplicidad de vehículos, por medio de los cuales se efectúa la involución y la evolución sobre cuatro planos inferiores procedentes de los tres superiores.

Al iniciar un período de manifestación (esto es, al despertar el Gran Ser, el Dios Impersonal, la Ley de Acción y Reacción), el Movimiento Abstracto Absoluto produce el Movimiento Relativo, el cual se expresa de tres modos, á saber, expansión-contracción, rotación y revolución espiral. Por el primer modo, el cual da lugar á dos fuerzas, la centrípeta y la centrífuga, se establecen los centros de vida-conciencia: por el segundo éstos giran por sí mismos, y por el tercero, gi-

ran los unos alrededor de los otros. La Fuerza Primordial (el Movimiento Perpetuo del Gran Aliento Fuente de la Vida-Conciencia) produce así todas las Fuerzas del Cosmos, las que son los Dioses y Angeles de todas las Cosmogonías.

En cuanto á la Substancia Precósmica, al manifestarse se divide en tres planos fundamentales—Espíritu, Alma y Materia—en los cuales descansan los Siete Planos de la Constitución del Cosmos. Como lo hemos visto, el Uno sólo puede manifestarse por medio de una Trinidad—los Tres factores de que he hablado antes. Estos factores, tomados uno por uno, dos por dos y todos juntos, dan siete, esto es, a, b, c, ab, ac, bc abc. De estos Siete proceden todas las demás divisiones y subdivisiones del Cosmos, de los Sistemas Solares etc. Los siete Planos de la Naturaleza se compenetran los unos á los otros, pues se gradúan desde los más sutiles hasta los más densos, siendo así que el Uno es el Centro que está en todas partes. Todo proceso de Involución-Evolución se efectúa sobre siete planos. En este sistema solar, los siete planos según las enseñanzas de los Grandes Maestros de todas las épocas, son, en escala ascendente (esto es, desde el punto de vista de la Evolución), como sigue: el Físico, el Astral, ó hiperfísico, el Mental (el inferior y el Superior), el Intuitivo, ó Espiritual, el Supra-espiritual, el Divino y el Supra-Divino. Según la Doctrina Secreta enseñada por los Sabios de la India, el quinto plano se llama Nirvana (extinción del deseo, aniquilación de las ilusiones de la materia), el sexto, Paranirvana (Nirvana Superior) y el séptimo, Mahaparanirvana (el Gran Supranirvana). Como lo vemos, no hay nombres adecuados para los dos planos superiores.

Cada plano se subdivide en siete subplanos. Así hay en el plano físico de nuestro sistema solar las siete divisiones siguientes: sólido, líquido, gaseoso, etéreo, supra-etéreo, subatómico y atómico. Una división análoga se halla en el plano hiperfísico ó astral, el cual en escala descendente (esto es, desde el punto de vista de la involución), es el plano del tercer reino elemental. En el plano mental los cuatro subplanos inferiores son el campo del mental inferior y del segundo reino mental, y los tres subplanos superiores son el campo del Men-

tal Superior y del primer reino elemental. En cada plano la subdivisión superior es atómica respecto de las demás, y cada átomo es, por decirlo así, una condensación de la materia del plano superior, formando así una envoltura más para el centro de vida-conciencia que se manifiesta en dicho plano. Desde el punto de vista de la vida Unica, el Atomo es Uno—lo infinitamente Grande; desde el de la Conciencia, es la vastísima Multiplicidad—Infinitamente Pequeño.

Los tres factores de la manifestación producen tres oleadas de Vida (á las cuales he hecho referencia en mi carta anterior). La primera oleada procede del tercer factor, la Mente Universal, y consiste en la preparación de los materiales que han de servir para la construcción de los diversísimos vehículos de la multiplicidad de entidades evolutivas. La segunda oleada procede del segundo factor y es la construcción de dichos vehículos, ó sea la Forma. Téngase presente el axioma científico; «no hay materia sin fuerza, ni fuerza sin materia», pues de igual manera podemos decir que no hay manifestación de vida sin forma, ni forma sin vida. Vida y Forma son los aspectos de la Manifestación. La tercera oleada, la cual procede del primer factor (el Pensamiento Divino abstracto), es el crecimiento de las entidades evolutivas, esto es, el desarrollo de la autoconciencia, el cual ha de terminar en la Omni-Autoconciencia.

El Gran Ser, al dar origen á la evolución de su sistema solar, despierta á grandes inteligencias Espirituales procedentes de una evolución solar anterior y las gerarquías á que Ellas presiden—gerarquías de Inteligencias, dioses de grados diversos, los últimos de los cuales son los Constructores. La energía del Gran Ser da origen en la substancia Precósmica á vórtices de vida, con lo cual se forman los átomos primarios de que se compone el plano superior de dicho sistema solar. Luego, incalculables números de estos átomos producen al agregarse más densamente los átomos del plano siguiente, otro tanto efectuándose en los planos sucesivos. Los Constructores, conforme á las Ideas latentes en la Mente Universal, elaboran las formas que han de servir de vehículos á las entidades evolutivas.

Por la primera oleada se forman los subplanos de cada plano, en el cual la materia, al trazar el Gran Ser los límites de su manifestación por medio de dicho sistema solar, había pasado al estado atómico. Además el Gran Ser (no olvidéis que es impersonal) genera á las unidades de Vida-Conciencia, siendo cada unidad (llamada también Mónada) un Fragmento de la Vida Unica revestido de una película sumamente sutil de la materia del segundo plano—el Paranirvánico.—Por la segunda oleada, la corriente vital procedente del segundo factor se reviste de materia atómica, al paso que las Mónadas, al descender (metafóricamente, se entiende), agregan alrededor de sí átomos de los diversos planos. Dicha corriente vital forma en el plano Mental el primer reino elemental y el segundo, y el tercero en el plano Astral, como ya queda indicado. Junto con las Mónadas, descienden las grandes Inteligencias y todos los demás séres que proceden de una evolución anterior, y que vienen á tomar el puesto que les corresponde en los planos hasta los cuales habían evolucionado antes, á fin de seguir evolucionando y cooperar á la evolución de las otras entidades, especialmente las que les son inferiores. En las religiones hebrea, cristiana y mahometana, dichas Inteligencias son llamadas arcángeles y ángeles.

En el plano físico, las corrientes de evolución son guiadas por almas comunes ó almas-grupos, las cuales son Mónadas minerales, vegetales, etc. Las Mónadas del reino mineral se hacen gradualmente menos pasivas hasta que llegan á expresar alguna actividad, con la cual aparece el reino vegetal. En éste se efectúa un proceso de división y subdivisión por el cual las almas grupos llegan al reino animal. Aquí se repite el mismo proceso de división y subdivisión, cuyo fin es la individualización. Entonces cada unidad individualizada anima formas separadas hasta que la materia mental que ha venido trayendo consigo, responde á las vibraciones del plano mental, quedando así receptiva para la tercera gran oleada. Por ésta, la unidad individualizada recibe el rayo de inteligencia superior y el vehículo permanente del mismo, vehículo que se ha de desarrollar al cosechar la entidad el fruto de las experiencias que adquirirá por medio de manifestaciones periódicas en

cuerpos compuestos de la materia de los planos inferiores (mental inferior, astral y físico) conforme á la Ley de Acción y Reacción. La manifestación repetida de una unidad de vida-conciencia es lo que se llama reincorporación, metempsícosis ó reencarnación. Hasta entonces se ha desarrollado el egoismo, pero en adelante, el objeto de la evolución de la entidad es dominar al egoismo á fin de alcanzar el Divino Autoconocimiento, por el cual se ha de reconocer en todos los demás seres, quedando finalmente omniconscientes, esto es, como dijo Jesús, uno con el Padre, el Gran Ser Impersonal.

A. F. Gerling

Vermes, Aster, Arbor

MÁS de una vez, en mis ensueños científicos, he pretendido dos aparentes imposibles: el de ver el árbol como animal ó el de ver el animal como árbol, es decir en buscar esa nota esencial que va repitiendo la evolución al pasar insensiblemente de uno á otro. Cuantas veces lo intentare otras tantas se me han impuesto en contrario tradicionales prejuicios, pues que no en vano le son siempre más asequibles á la ciencia que empieza los dualismos que los unitarismos ó como dice Annie Besant, en su «Dharma», sólo por diferencias graduales formamos los conceptos de nuestra mente.

Hasta aquí se nos ha venido enseñando que la característica del animal era la de sentir y ejecutar movimientos voluntarios, facultad de que la planta carecía: Ella es, en efecto, el último baluarte de aquel clásico dualismo, pues otra porción de caracteres diferenciadores han tenido que ser borrados al fin. Creyóse antaño, por ejemplo, que uno de éstos sería la manera de respirar, en apariencia tan distinta en uno y otro reino, pero no tardó en saberse que si las plantas respiran fijando en sus hojas el carbono quemado en forma de anhídrido carbónico por la respiración animal con la que mantenía de este modo una solidaridad providencial y recíproca, tal solidaridad por contraposición de funciones, perdió importancia al comprobarse que, salvo la hoja verde, asiento de la función clorofiliana dicha, todos los demás elementos, vegetales, en especial los involucros florales, los frutos y las raíces hacen, como el animal, un gran consumo de oxígeno, de igual manera que la planta toda durante la noche, cuando no recibe los reductores rayos del Sol.

Tampoco la misma motividad fué carácter lo bastante puro, desde el momento que existen vegetales, como la mimosa púdica, el atrapamoscas y algunos otros, cuyas irritabilidades del tejido les permiten ser al modo de animales cazadores, y *digeridores* de insectos, ó

animales sensibles á todo efluvio vital y como dotados de vista ó al menos, de un tacto exquisito.

Tengo delante un hermosísimo ejemplar microscópico—tamaño: tres milímetros—de *leptodora hialina; leptodora mephistophélica*, que yo la llamaría. Es un animáculo del orden de los braquiopodos, tipo de los crustáceos. (1). Es en realidad todo un árbol, pues presenta un tronco que, en lugar de tener varios nudos ó formas mamelonares como el olivo, la vid ó la encina, ha conseguido refundir estas nudosidades en dos, muy características: la inferior—vientre—es redondeada, y con tres núcleos que acaso sean ojos ó acaso pudieran llamarse el futuro estómago, el hígado y el bazo futuros y la superior, amplia pirámide tetraédrica, de vértices mamelonares y redondeadores: un tórax perfectamente definido. Presenta asimismo la *aleptodora* una cabeza cual una yema floral; unos brazos cual los multiformes de ciertas esculturas budhistas del Brama de los diez brazos del Museo Guimet, acaso concordada con seres como este en altísimos simbolismos evolutivos; brazos que remedan quizás á los del *homo* ó el *simio*, con sus apófisis de inserción su húmero, radio y cúbito, carpo y metacarpo... sus dedos, en fin, erizados de barbillas. Detrás de su fantástico omóplato brotan otras series de barbillas ó apéndices, también ramificados, en extraño conato de ala y de plumaje. Un vástago insertador, nacido del vientre, y acanalado, da el completo facsímile de un pasado tronco ó de unas piernas futuras. He aquí para el artista—todo artista es vidente—un buen ejemplar de animal-planta.

Al lado hallo un *balanido*—otro crustáceo.—Remeda fielmente una cebolla infima con bulbo nuclear, disco y raíces, cual si ellas buscasen placenta en las vírgenes carnes de la madre tierra. Un balano ó tallo anillado completa el simil de otro animal-planta. Sigamos.

Los crustáceos se hallan demasiado cerca de los animales superiores para acentuar lo bastante las secretas analogías con el mundo vegetal. Donde éstas son notorias y avasalladoras es en los tipos inferiores, hasta el punto de que insignes naturalistas han pensado en traerlos á la taxonomía por bajo de los anélidos, en forma de un gran reino intermedio, ni animal ni vegetal solamente, sino neutro y precursor de entrambos.

Entre los *celanterados* hallamos á los deliciosos *astéridos*, á los *ophiurus virescens*, ó vibrátiles estrellas marinas, verdaderas flores sin tallo ni tierra, flotando en el seno de las tranquilas aguas de los fondos, con cinco ó seis pétalos redondeados de rosa y otros cinco ó seis brazos centrales largos, anillados, regulares y finísimos, al modo de estambres que desbordan por los pétalos las hermosuras de sus exhu-

(1) Nada perdería el lector con ver las reproducciones de este y otros notables seres en la obra de Breehn «La Vida de los Animales.»

berancias. Tropezamos también con el *pentacrinus caput medusae* y el rhizocrinus loffotensis. Ciego ha de estar el que no ve en ella dos magníficos tallos de flores con sus ramajes, hojuelas y brácteas, sus aprendices radiculares desarraigados, su suavísimo tallo, flexible cual el talle de una bayadera, bajo las corrientes y balanceos del seno marítimo, auras del agua, por decirlo así... Estas increíbles y como soñadas bellezas hacen exclamar al naturalista Breehn al referirse á ellas: «¡Oh campanas vacilantes, de franjas y guirnaldas! ¡Oh tiernas formaciones cristalinas de delicados colores violetas, amarillos y rojos, verdaderas y punzantes sirenas del color, que por secreción venosa aturdís como el atrapamoscas á vuestras víctimas...! «Si pudiéramos ver el fondo de los mares coralíferos hallaríamos cómo rivalizan en hermosura con nuestros pensiles más bellos, y hablando de pólipos y sus políperos, animales á manera de flores ya brillantes, ya suaves, ya de aspecto metálico, el mismo autor añade que hasta el que viera las estepas asiáticas de los quirguices recordaría los tulipanes sin cuento de sus amplias llanuras quienes extendiéndose á distancias inmensas forman contrastes mágicos con nuestros jardines.» Tan empapados se hallan del simbolismo augusto del color que, cual nuevos Proteos, los colores pardo-blancuzcos que en un principio presentan, se tornan como por encanto en los infinitos matices de la gama del iris.

De los *infusorios* y sus congéneres fosforescentes vale más no hablar. Escritores naturalistas han trazado de mano maestra las pálidas fosforescencias de *medusas* y *foraminíferos*. Si queréis abarcar toda la sublimidad de su extraño conjunto, imaginaos la región más florida y pintoresca; suponed que por arte de encantamiento, árboles, rocas y plantas resultan envueltos por el mar y cual sombras desaparecidos, dejando flotantes en el seno de las aguas sus flores todas, pero reducidas á lúcidos tamaños microscópicos.

Tal es el cuadro de los innumerables infusorios que transforman las luces diurnas del Sol en las nocturnas y misteriosas fosforescencias del abismo marítimo, flotando en él con pasividad análoga á la del tamo, llevado de un lado á otro por los vientos.

Cada vez que quiero imaginarme las extrañas bellezas de cierta parte del mundo astral no tengo sino representarme este espectáculo asombroso de flores sin tallos, de luces sin astros, de vegetales superiores viviendo emancipados de la tierra que los sustentara, como la flor humana de los elementos más sutiles, despresa y separada ya para siempre del inerte tronco de carne que allá abajo dejase cadáver. No tengo sino representarme algo de los fantásticos relatos de los buzos que desde cuarenta metros de profundidad han visto lucir el Sol en el cenit como un globo de suave luz roja que no hiere á la vista y al pasar bajo la sombra de las rocas en un ambiente violáceo han co-

lumbrado, dicen, las estrellas en pleno día, y lo han visto todo allí abajo agigantado por falsas perspectivas, chocando con tiburones, cangrejos y pulpos de tamaños tan colosales como place á aquella ilusión de agigantamiento, y que devoran los cadáveres de los náufragos, aquellos náufragos simbolizados en los mancebos de las baladas armóricas que arrastrara el hada de pupilas azules, coronada de algas verdes.

Los *estentores* y *vorticellas* son cual verdaderas corolas gamopétalas, en las que se dibujan, á guisa de insectos en ellas parásitos, granulaciones esféricas. Un embudito superior es á la vez boca, estómago é intestino, y se empapa en una pobre tintura de densidad un nada mayor que la del agua pura de la que apenas difiere en matiz químico, á pesar de ser una verdadera mezcla de agua, sangre, corpúsculos disueltos y linfa que entra y sale sin circulación propia y sólo impulsada—modesto modo en verdad de nutrirse—por los remolinos insignificantes que se producen por la vibratil erección de sus pelitos ó estomas bucales, y por ese entrar y salir, siempre incomprensible, propio de los salvadores fenómenos de ósmosis, por los que la madre-naturaleza sustituye benévola en los organismos incipientes: feto, nube, zoofito, bulbo ó germen, las deficiencias circulatorias de los mismos.

Los *equinodermos* son—no os riáis del símil—verdaderos y libertados frutos. El *strongy locentrotus* presenta en la primera edad el desarollo coroliforme de la vorticela, ya que en la senda evolutiva antes fuera infusorio que semimolusco. Todo un mundículo esferoidal, en fin, con arborescencias, florescencias, gránulos, espinas y trompas oscilantes que luego involúan en un magnífico exágono de tupido y tropical ramaje recompuesto.

Hay un celanterado acalefo: el *cyclippe pileus*, que cada vez que lo veo me extravío. Por él sería capaz de quemar cuantas lógicas han escrito los humanos, para echarme confiado en los divinos brazos de la analogía, aun de la analogía ignorante de los parelogismos. Su forma es la de una naranja ó una manzana cual la forma de la Tierra y de igual modo que es llevada ésta rodando por el piélago etéreo en alas centrífugo-centrípetas, así es llevado el tenuisimo *cyclippe* por los ámbitos acuáticos con sus dos movimientos astronómicos de rotación y traslación, torpe y vacilantemente cordinados. La boca y el embudo impulsor del agua-sangre-linfa que se vé al lado opuesto del animal marcan matemáticamente sus dos polos, esos mismos polos que no nos ha revelado aun la Tierra. Una cavidad central á guisa de estómago *en conato*, equivale en aquel á las grandes regiones subterráneas donde se dice arde constante el fuego interior de nuestro planeta. De polo á polo del animal corren, con simetría que es prodigio, unos como nerviecitos meridianos, unas celulillas con apéndices urticarios,

reveladores quizás de una sensibilidad exquisita. Que un *homúnculus* se dé trazas á colocar en ellas una minúscula brújula de declinación y verá quizás cómo la corriente nerviosa-magnética de tales meridianos la orienta hacia los polos del animal-astro. Para completar la analogía brotan de hacia la región ecuatorial dos brazos simbólicos que se difunden á larga distancia del ecuador y de los polos en espirales, voluptas y zarcillos, con vaguedad semejante á la de los fluidos que la Tierra esparce en el espacio en forma de electricidad—electricidad sabéis ya que es también materia—en bandas ecuatoriales que recuerdan las típicas de Júpiter y por las zonas polares en la rauda corriente de sus auroras magnéticas.

Mundo admirable por pequeño; mundo intermediario entre el sol-tierra y el sol-átomo; mundo con vida y acaso portador también de vida; ¿cuál es tu misterio incomprensible? ¿Estás tu muerto y eres inerte masa, cual dicen que es la tierra nuestra, tu homóloga, tu hermana en el mundo arquetipo, ó ella es como tú un ser vivo, un cuerpo organizador de los cielos, ser, integrador de la celeste zoología simbolizada en los viejos zodíacos, ser cuajado en fin, de animales y vegetales parásitos á los que lleva raudo por las regiones del éter? Y tú, mónada; tú virtualidad, ánima, espíritu, ó lo que sea, informador vital del ínfimo animáculo, ¿habremos de compararte, comandando tu numdículo marino, con uno de esos *cosmocratores* celestes, cual el que á nuestro globo rige?

. . . .

. . . .

En todos los citados órdenes de animales inferiores se siguen merced á las analogías las huellas indelebles de la evolución.

La branquía—pulmón rudimentario que, gracias á su menos fina contextura tiene que estar constantemente empapada en agua para permitir el acceso del oxígeno al glóbulo sanguíneo—es en sí una hoja vegetal muy perfeccionada. La ausencia en ella de la crorófila vegetal sustituida por la oxihemoglobina, invierte no más que la clase de substancia nutricia encargada de operar la fijación: en aquella es el carbono y en esta el oxígeno. La tráquea es meramente un conducto respiratorio que se presenta en el ala vegetal como en diversas partes del cuerpo del insecto, tráqueas son también en cierto modo los poros de la piel de los vertebrados. El pelo y el estoma guardan con los aparatos respiratorios más calificados estrechas analogías, como es sabido.

Admirables son también las relaciones analógicas entre las extremidades animales y las ramas de las dicotiledóneas. La analogía fundamental arranca de tronco á tronco, pero diríase que las ramas radiculares ó lucífugas hacen referencia á las extremidades abdominales ó inferiores del reino animal y las ramas aéreas ó propiamente

dichas á las torácicas de éste, y es cosa de ver cómo en los seres más altos de la transición hacia el vertebrado—miriápodos é insectos—buscan ellas por ascensión los anillos del tórax dejando poco á poco los del vientre, cual si en el poema sinfónico que ejecuta la Naturaleza se nos hablase perpetuamente de ascensión, de progreso, de *verdadero* y *trascendental desarraigo* de los seres, desde el mundo vegetal *que yace placentariamente fijado en la tierra cual en el seno materno el feto de un mamífero*, hasta el mundo zoológico, que se liberta de semejante ley del mundo vegetal por un segundo nacimiento: el que subsigue al primero ó concepción que inicia, cual una vida vegetal la vida intrauterina.

Esto es tan cierto que á cuantas descripciones científicas de los *crinoideos*, por ejemplo, nos hagan los naturalistas, siempre preferiré el poético concepto de que aquellos son vegetales desarraigados que ¡oh divino lema el de la evolución! han logrado verse dentro ya de un mundo nuevo, por zoológico más excelso, triunfando aun de la muerte misma que como vegetal desarraigado se le imponía. Sin la tierra, en efecto, sin aquel su tradicional apoyo estaban como vegetales condenados á morir porque su parte de abajo, sus raíces, su *yo inferior*, que un iniciado diría, no podrían resistir la nueva vida de movimiento propio, luz, aire y armonías, dulce encanto de aquel su futuro reino animal. Mas, he aquí que todo cambia trascendido y que en el casto seno de unas aguas piadosas se recibe á la desarraigada criatura con su antiguo ramaje y las raicitas que van á servir para algo muy nuevo en un novísimo mundo de formas evolutivas: para extremidades que permitan á la antes inerte forma el trepar, saltar, correr y conseguir por último la facultad del vuelo que es facultad semidivina.

Concibo al mundo vegetal y al animal enlazados cual tiempos sucesivos de una inmensa sinfonía, como una indefinida serie matemática, en la que la Naturaleza, á medida que se suceden los trastornos geológicos con los siglos va tomando más y más términos de la serie para aproximarse á la resultante final de sus destinos. La vieja célula, flexible y esférica, riñe batalla con el Vaso, que es su modificación primera, en las mal definidas acotiledóneas. El vaso en ellas es algo embrionario, accidental é inseguro; algo que empieza y que en las monocotiledóneas resulta luego plenamente desarrollado y sistematizado en grupos de hacecillos exteriores. El vaso pasa á fibra, ó como si dijéramos, el antes conducto vegetal pasa á ser un conato de músculo, que si no ha de servir aún para una motilidad efectiva sirve al menos para la pasiva motilidad de la inercia frente á los embates de los agentes exteriores: su lucha, su karma, su progreso. Las fibras forman después capas sucesivas en las grandes dicotiledóneas, llevando escritas, gracias á ellas, su cronología vegetal, su *liber*, como

el brahmán lleva *en libro* sus cronologías. Tales capas, por otra parte, son un verdadero sistema de anillado que de lejos se relaciona con el tan característico de los insectos, sólo que, por una inversión muy frecuente en las evoluciones, aquel anillado se desarrolla en sentido transversal en los arranques de las hojas monocotiledóneas, en otro longitudinal en el líber de las dicotelidóneas; en un nuevo senticoncéntrico en algunos equinodermos; en otro transversal en ciertos anélidos, arácnidos é insectos. El anillado ó sistema de capas sucesivas determinadas por el crecimiento responde en todos ellos á una ley histórica de cronología, si vale la frase, aunada por sabia economía natural á otra ley de secreción y á otra de progreso y defensa con adaptación al medio, leyes que quizás no son sino una ley sóla de más radio, pues si por su sucesión *hace* historia, por su composición química constituye una sedimentación de elementos excretados en los que dominan principios fosilizadores cálcicos, sódicos y magnésicos, que se agrupan al exterior para proteger la albura, vehículo de la vida vegetal, y cerrar por fuera con los vasos de la corteza el sistema circulatorio, mientras que en los animales inferiores la eliminación minero-orgánica ú organoléptica está constituida principalmente por el carbonato de cal que, ora dibuja preciosos cristales cual los clásicos de caliza y aragonito, ora se asocia á otras bases para dar esqueleto á los espongiarios, ora forma valvas apenas adheridas al blanducho é inerme cuerpo de los vegetadores moluscos, hasta que tímidamente se asocia al cuerpo que protege, á guisa de elemento de resistencia en los anillos indefinidos á muchos anélidos, valvares á veces también como el *thecidium*— feísima caricatura de un *homúnculo* deforme, sin brazos ni piernas—ó brioso toma ya carta de naturaleza en el cuerpo de los crustáceos, arácnidos y miriápodos, preludiando el notable dermato esqueleto de los insectos, las escamas de los peces y el caparazón de los quelonios para ser invertido triunfalmente en neuroesqueleto de fosfato de cal al interior del cuerpo del vertebrado, como elemento protector ya de la altísima función del nervio, el cual pasa á su vez de esplánico á raquídeo y de mero instrumento de impresiones sensitivas y astrales á secreto santuario de las primeras manifestaciones de la mente, que tan amplia florescencia tiene en el hombre de nuestros días, prólogo del superhombre futuro.

¡Cuán chocante vacilar evolutivo el de las extremidades del animal hasta llegar á la mano del hombre! ¡Tímido apéndice en los vegetales acotiledóneos está representado su germen más que en las brácteas ú hojas, en los tallos hijuelos que en torno del nudo vital de las monocotiledóneas brotan en verticilo. Las dicotiledóneas arbóreas tienen como hemos visto, á guisa de extremidades, ramas y raices en número indefinido...

Aquí y doquiera la filosofía del número. El profano cree que del

uno se hace el *muchos*; pero el sabio no ignora que recíprocamente la evolución hace del *muchos* el *pocos*, hasta lograr el *dos* y, en fin, la síntesis suprema de *lo uno*, que es como tocar ya en lo trascendente é incognoscible. Con la indiferencia, en efecto, que á todo lo que no es esencial caracteriza, sufre la planta mutilaciones en sus ramas, ramas cuya multiplicidad es garantía de defensa. Con impasibilidad semejante sufren la lombriz, la tenia y demás anélidos toda suerte de mutilaciones anulares. Da lo mismo en esencia tener veinte ramas ó veinte anillos que veintiuno, lo mismo que en sociología es igual dos mil dos que dos mil pueblos, ya que lo esencial no es la cantidad en sí sino la calificada y orgánica ó típicamente definida... Diríase que aquel anélido no es un sér *per se* sino un conjunto, una colonia de seres, soldados ó justapuestos como los individuos cristalinos de una roca; pero este fenómeno, baladí en apariencia, nos viene á enseñar dos verdades á cual más profundas: una, que toda primera generación evolutiva es por yemas, esquejes ó segmentos—ni más ni menos que como nuestra Maestra H. P. Blavatsky nos dice que se produjeron los seres de la segunda Raza-Raíz, antes de su hermafroditismo y de su separación en sexos;—otra enseñanza la de que el concepto que nos formamos de la individualidad es una despreciable grosería que debiera desterrarse de la ciencia, pues en un Universo todo integración y síntesis, cada sér no es más que un acorde de notas dadas por cuantos seres inferiores él condiciona y reune, y cada nota de este acorde á su vez un conjunto orquestal en sí. ¿Qué naturalista niega ya el fenómeno de la vida de un sér desarrollándose dentro del organismo de otro y éste á su vez dentro del de un tercero, fenómeno que hace de cada sér un perfecto parásito ó un entozoario perfecto de organismos superiores? El parasitismo universal de las vidas desarrollándose sobre las vidas en escala sin fin, empieza á ser un principio reconocido por la ciencia de nuestros días que va proclamando así poco á poco el *Gran Pan*, la Solidaridad Suprema de todo cuanto en el Cosmos existe: el «todo conspira» del filósofo griego.

Ved, en efecto, á la Tierra viviendo más ó menos parasitariamente de los materiales etéreos ó vitales efluvios del Sol. Ved al Yo humano, á la humana Esencia gobernando á un vastísimo imperio de voliciones, sentimientos, ideas, deseos, impresiones y materia; ved nuestro propio cuerpo, admirable conjunto de sistemas que hasta cierto punto han sacrificado parte de su vital autonomía en aras de la solidaridad superior de su organización.

Será ilusión, sin duda, pero hallo al mundo vegetal y animal analógicamente en el hombre como en la Tierra. Hallo en el intestino de aquél infinitos anélidos que allí viven como el pez en el agua. Hallo en su sangre—y un ilustre médico (Comenge) lo ha poetizado—traidoras *cancerosas* y heroicos *leucocitos* que riñen batalla sempiterna mien-

tras que el fiel de la balanza oscila entre la muerte y la vida, y sé que pasa algo que no es para explicado de prisa en el bazo y en el hígado, algo así como una mortandad muy grande y continua de células, seres de la sangre y de la linfa. Veo á una y otra circular cual savia vegetal por sus sistemas respectivos, quienes son á su vez á la manera de ramas aerobias y raíces casi anerobias, que á tales extremos de expresión nos lleva el examen de las circulaciones respectivas. Veo esas misteriosas glándulas suprarrenal, tiroidea, pineal, pituitaria, etc., cual los buenos pensamientos ó acciones dicen se reparten por la Tierra, auras juveniles de vida y lozanía, bajo esta ó la otra forma. Veo vitales y mortales corpúsculos animados—un mundo animal y minero-vegetal en pleno—en todos los humores orgánicos, y veo, para no cansar más, un mundo de monocotiledóneas en la forma de los músculos y otro de dicotiledóneas incomparables en las células nerviosas, pues la última impresión que se saca del estudio de la histología es la de que *neuronas* y células sensitivas y motrices son, en su conjunto, al modo de tropicales vegetaciones de árboles microscópicos, con su caule, ramas y raíces, flotando en un medio superior al mismo seno marítimo y donde tales vegetales ultrapequeñísimos como adecuados á la escala del mundo que habitan, yacen y viven agrupados en múltiples pisos, nutriéndose más que por ruda continuidad, por fino contacto de hilos telegráficos, y aun por los más finos ultracontactos de la inducción electronerviosa.

Cada célula orgánica es, cuando no un á modo de vegetal, un infusorio ó un anélido. Su piel porosa y elástica, está constituida por la cubierta celular, corteza protectora de un fluído interior, como la que los geólogos creen recubre la masa pastosa de las entrañas del Planeta. Por dicha piel ó cutícula respira la célula y probablemente trasuda uréidos y cuantas moléculas de reacción ácida son eliminadas por la orina. Un núcleo, á manera de pila de Volta de pares alternados de linina y nucleina, sin *vermes* en fin—cual el *gomeris orlando* ó cochinillo de la humedad—constituye el minúsculo sistema central ó inervador de aquella, con uno ó varios núcleos. Una serie de vasos entrecruzados parece irradia, del centro á la periferia determinando una especie de circulación sanguínea por entre el medio fluido que las rodea y las empapa cual verdadera linfa de protagón lecitinas y otros compuestos muy complejos apenas entrevistos por nuestra Química biológica. Tal es la célula. Sus variedades de cortas y largas, de células psíquicas y *neuronas*, que jamás se reproducen, como lo verifican todas las demás, son otros tantos temas morfológicos que permitirán á los futuros naturalistas el llevarlas, una á los anélidos estrellados, otras á los acantocéfalos, á los animales planarios tubelarios, á los radiolarios á los rizopodos, á los vegetales dico ó monocotiledóneos, etc. etc... ¡Y todo este argumento evolutivo en unos mundículos

que en lugar de los cientos de leguas del radio de cualquier planeta tienen por medidas de sus ejes mayores de siete á setenta *micrones* ó milésimas de milímetro! ¿Quién sondará jamás los límites macro y microscópicos á que alcanza el eterno repetirse de los motivos musicales ó numéricos que integran la vida? Adoremos en silencio tanta sublimidad consoladora.

. . . .

. . . .

En verdad que los anillos como las capas vegetales, las extremidades como las ramas, el dermato esqueleto como las cortezas y cutículas, la disposición de los elementos fibrilares y nerviosos son otras tantas claves del misterio de las organizaciones. En cuanto á las secreciones, su misterio también es inmenso: la tiroidina y la adrenalina estraidas de sus glándulas respectivas están muy en boga en terapéutica; su acción curativa es tan fina, su energía tan intensa como la del más expansivo fermento. Su influencia es más etérea que química.

Las funciones digestivas, circulatoria, muscular é inervadora yacen aun indiferenciadas en las plantas. Verdaderos parásitos de la corteza terrestre, se nutren de jugos directamente elaborados por las raíces en ésta, gracias á las corrientes capilares de oxígeno, agua, nitrógeno y sales y á las de electricidad, calórico y magnetismo del subsuelo. Aun no asoma, pues, la viscera animal por excelencia: el estómago.

Ya en las plantas cazadoras cierto jugo gástrico segregado por la hoja apresadora opera una verdadera digestión y asimilación de la víctima. En los animales el estómago viene á ser á guisa de un tercer cotiledón, ya que ni sirve para la respiración, ni tampoco para la absorción de los jugos terrestres, sin previas alteraciones químicas que parece ser la misión del cotiledón para raíz. Es, pues, el estómago, siguiendo el símil, el verdadero cotiledón emancipador del vegetal. Un sér provisto del más ínfimo rudimento de él ya no necesita de perpetuas adherencias terrestres para nutrirse y puede flotar en aquellas piadosas aguas como un sér relativamente libre.

En los primeros infusorios el tubo digestivo es un mero repliegue, embudo ó vórtice y de aquí el nombre de vorticelas, las que merced á los pelitos vibrátiles de su embudo, determinan un remolino en donde penetra el agua con algunas pobres sustancias en suspensión, que son todo el alimento de ese animalejo, verdadero colodión organizado. Son de ver las bocas-anos en el vientre de ciertos anélidos anillados y sus vasos intestinos, reversibles como un guante para apresar á sus víctimas. La función digestiva en seres más elevados ya se comparte entre el estómago y el hígado, adquiriendo éste tales desarrollos en el molusco que algunos han sido calificados de verdaderas máquinas de

digerir. Con ellos van siempre un núcleo, futuro corazón acaso, y una vesícula secretora pseudorrenal.

Otro detalle no menos notable de los seres embrionarios es la confusión de funciones. La sárcoda de Dujardín, forma la más elemental de la vida orgánica; contiene en sus células rudimentarias el resumen completo de toda función ulterior. Es algo que asimila, que mantiene la circulación, que es excitable ó *nervioso* y, en suma, que realiza funciones complejísimas y admirables dentro de su sencillez. En ellas diríase que lo energético triunfa de lo material cual acontece en otro orden de ideas con los hombres muy evolucionados: como es el final es el principio.

Las extremidades del aminal encierran todo un poema numérico. Desde el número indefinido de las ramas del vegetal pasa al no menos múltiple de los *rizópodos* y *crinoideos*. Ellas definen luego por primera vez el simbólico *seis-siete* de los *astéridos* y el vago *dos* de los tenues zarcillos de los *escalefos*. El *seis-siete* retorna en alguno de los equinodermos, luego, tras muchas vacilaciones vienen otras notas más vigorosas del número de extremidades: *cuatro pares* de patas en los *crustáceos* más típicos; *cinco pares* en algunos de ellos y en los *arácnidos*, hasta triunfar definitivamente en las *tres dobles* patas de los *artrópodos*, asentadas ya en los anillos torácicos. Mas, para llegar á ello ha sido antes preciso el anillado indefinido y vacilante de los *anélidos* con apéndices más ó menos concretos; los pies abdominales de los *anfípodos* y las mudas, cada una con un par de patas, de los miriápodos. Esta numérica sinfonía termina en los vertebrados con las variables aletas de los peces, con los ápodos ofidios y con el par de extremidades torácicas y el par de abdominales en quelonios, saurios y mamíferos. Algo hay, no obstante, en la articulación del húmero con el omóplato y la clavícula y en el tercer hueso coracoide de las aves que albora el tercer par de extremidades: el del sér volador, no desprovisto, sin embargo, de manos, como lo está el ave. Sér acaso intuído por todos los artistas en sus concepciones más geniales y que será corona y apoteosis de la longuisima evolución de las formas.

El inestudiado prodigio de las metamórfosis vegetales y animales es tan digno de ser cantado por un segundo Ovidio, como las singulares metamórfosis de los dioses mismos.

M. Roso de Luna



En el sendero...

Las Pirámides

Al eminente compañero de estudios
y estimado amigo Karl H. von Wiegand

«En orden imponente se levantan
ante mí con sus trazos gigantescos,
las soberbias pirámides, que elevan
sus colosales vértices al cielo.»

LORD HOUGHTON

Los lectores desapasionados convendrán conmigo en que se hace materialmente imposible el poder penetrar en los propósitos y sentimientos propios de la antigüedad remota, si los nuestros y nuestras ideas de las cosas son diametralmente opuestos á los que en ella predominaron. El escepticismo carece de medios para vislumbrar siquiera un débil reflejo de la luz que emana de aquellos planos donde quedan registrados todos los pasos dados por la humanidad en su inmensa carrera espiral, y ha de fundar necesariamente sus opiniones, en la mayoría de los casos, sobre meras conjeturas erróneas y fantásticas hipótesis. Así sucede respecto de cuanto se refiere á la edad de las Pirámides Egipcias, al fin para que se destinaran y á los supuestos tremendos sufrimientos de los obreros que contribuyeron con sus esfuerzos materiales á la construcción. Los historiadores suponen, prestando oídos á vagas referencias y á la circunstancia de haberse encontrado algunas momias en varias Pirámides, que debieron estos monumentos ser levantados por tal ó cual rey, con el fin de que le sirvieran de mausoleo y de testimonio de sus grandezas.

Por analogía, será preciso entonces convenir en que las

catedrales y templos cristianos cuyas bóvedas y capillas se hallan repletas de cuerpos de reyes, obispos y magnates, se crearon también con el fin exclusivo de darles asilo y perpetuar sus memorias respectivas, y que la Mezquita de la Meca no es ni pudo ser otra cosa que el sepulcro destinado á Mahoma.

¿Y qué otra cosa — se dice — podían ser las Pirámides al estar situadas en la gran necrópolis, al lado opuesto de Memphis? Además, ¿el suntuoso sarcófago de pórfido existente en el centro de la sala principal de la gran Pirámide, aunque se encontró vacío, podía servir para objeto distinto que el de contener las cenizas del rey á quien se atribuye la construcción?

¡Famosos argumentos! ¿No era perfectamente razonable que se tratara por un pueblo esencialmente religioso, como el Egipcio, de proteger sus muertos contra las acometidas de ciertas entidades astrales — tan conocidas entonces como actualmente ignoradas — poniéndolos bajo la influencia de los sagrados recintos que se encontraban saturados por la corriente poderosa de la luz de la Sabiduría espiritual? Aquellas imponentes masas de granito cuyos ápices se esfumaban en la celeste altura, ¿no eran los faros más apropiados para determinar el sendero que debieran seguir las almas al desprenderse temblorosas de sus momificadas vestiduras?

Los egipcios tenían sus tumbas públicas y familiares, las cuales en el alto Egipto estaban excavadas en las laderas de la montaña líbica, donde se encuentran simétricamente colocadas las momias (dice Champolion Figeac en su obra L'Univers) en número increible, á pesar de la rebatiña llevada á cabo por los árabes, los cuales, desde tiempo inmemorial, vienen sirviéndose de estas momias para atender, entre otras necesidades, á la de hacer fuego, á causa de carecer de maderas que quemar en aquel país.

En el bajo Egipto se perforaba el suelo con multitud de pozos cuyos orificios se ocultaban cuidadosamente por temor de las profanaciones, y en su fondo se excavaban las fosas sepulcrales.

«Los grandes personajes del orden sacerdotal, los prínci-

pes, los reyes y las reinas (dice el citado autor) eran depositados en ricos sarcófagos de granito ó basalto, ornados por todas sus caras internas y externas de escenas religiosas análogas á las de ritual». «En el valle de Biban-el-Molouk, en Tebas, se hallan situadas las tumbas de los reyes, cavadas á los lados de la montaña».

Si por sí mismas, por su expresión simbólica, de que luego pasaré á ocuparme, no protestaran las pirámides ante todo criterio libre, del propósito mezquino que se atribuye á su fundación, los datos apuntados serían suficientes para demostrar su completa carencia de solidez.

En cuanto á los supuestos sufrimientos de las muchedumbres que bajo el yugo de imaginados déspotas acarrearon los materiales para la obra, hay que volver la oración por pasiva, ya que, consultando ciertos anales que no admiten componendas ni arreglos, vemos que pusieron mano á la obra pueblos diversos, significando cada piedra que se levantaba lo contrario de lo que se ha convenido en creer, puesto que era la expresión material de un esfuerzo colectivo y cariñoso ejecutado en ofrenda á los Sumos Sarcerdotes, en compensación de sus elevadas enseñanzas.

En cuanto á la época de la construcción, cuanto hay de cierto, y será comprobado cuando llegue la oportunidad, es que, los primeros moradores de estos monumentos fueron los Sacerdotes quienes en ellas instruían á sus discípulos en las Ciencias Sagradas, y que vivieron en el período floreciente de la raza anterior.

De comarcas diversas concurrían alternándose hombres piadosos y dotados de buena voluntad, para prestar por brevísimo tiempo el contingente de su esfuerzo material á tan maravillosas edificaciones, y en lenguas diferentes se iban cambiando ideas y sentimientos fraternales, y por tal medio se extendía gradualmente la Sabiduría divina y llegaba hasta los confines más remotos de la tierra. Cada esfuerzo se acompañaba por los obreros de ciertas energías mentales, enseñadas por los Sacerdotes, tan eficaces, intensas y vitales, que por su medio desaparecían los sufrimientos y las dificultades, llegándose á mantener así una oculta influencia benéfica tal,

que ella fué capaz de cobijar á los seres de luz que con sus rayos iluminaban el obscuro sendero de las pruebas materiales.

No tardó en presentarse el rápido obscurecer de tan bella aurora. El esfuerzo de aquellas elevadas entidades no fué suficiente para impedir que las tinieblas se presentaran poco á poco, hasta llegar al momento en que un rey soberbio y envidioso del prestigio que aun conservaban los Sumos Sacerdotes, se levantó contra ellos, destruyó los templos y arrojó á sus moradores, y seguidamente fueron velándose los elevados conocimientos que por muchos siglos sirvieron de sostén poderoso y de antorcha á una raza que vino cayendo luego poco á poco en los abismos del retroceso.

Y no obstante, como quiera que una luz no se apaga cuando dejan los ojos físicos de percibirla, todavía irradian de las Pirámides influencias efectivas y bienhechoras, y seguirán irradiando como energías auxiliares del futuro florecimiento humano, como un legado divino, al que prestan su poderoso concurso los Padres del Himalaya.

Además, son las Pirámides depositarias de documentos materiales cuyo valor efectivo sólo podrá ser debidamente apreciado cuando llegue la hora de que sean conocidos.

Existe una tradición que sugiere la idea de que la India fué la cuna de la raza egipcia: es la siguiente: «En días de remota antigüedad Kalluka-Bhatta escribió:» «Durante el reinado de Visvamitra, primer rey de la dinastía Soma-Vansha, después de cinco días de batalla, Manu-Vena, el heredero de antiguos reyes, fué abandonado por los brahmanes y emigró con su ejército, atravesando Arya y Barria, y llegando por último á las orillas de Massa».

«Arya es Irán ó Persia; Barria es un antiguo nombre de Arabia; Masr ó Masra es un nombre del Cairo, desfigurado por los musulmanes en Misro y Musr».

En la Revista Sophia, Nbre. de 1902, de donde copiamos tan interesante nota, existe otra tomada de Henry Brugsch, que dice así:

«... Lo repito, mi firme convicción es que los egipcios vinieron del Asia mucho antes del período histórico, después de

atravesar el promontorio de Suez, ese puente de todas las naciones, encontrando una nueva patria en las orillas del Nilo». Refiriéndose á este autor dice H. P. Blavatsky «que estudió en Egipto toda su vida, descifrando las inscripciones de los sarcófagos y papiri más antiguos, y no en Berlín ó en Londres».

Pasando á explicar el simbolismo de las Pirámides, comenzaré repitiendo el concepto emitido por H. P. Blavatsky, de que exteriormente simbolizaban el principio creador de la Naturaleza, y que ponían de relieve también los principios de la geometría, matemáticas, astronomía y astrología». ¿Estará demás ahora el tener en cuenta las notas que siguen, y que se hallan contenidas en Isis sin Velo? Veámoslo. «El verdadero meridiano estaba correctamente determinado antes de que la primera Pirámide fuese construida».

El profesor Smyth, citado por Mr. Deebles, dice: «Los conocimientos geométricos de los constructores de las Pirámides, empiezan allí donde terminan los de Euclides».

Y efectivamente, en la India, de donde por iniciación se extendieron al Egipto y á todas partes en que se construyeron Pirámides los conocimientos de la Sabiduría Oculta, se había determinado mucho antes que se levantara la primera Pirámide egipcia el verdadero meridiano, siendo también sus conocimientos geométricos la base de los del Egipto. Sin ir más lejos, basta para persuadirse de ello el examen de los monumentos más antiguos de la India, y el estudio de sus ideas filosóficas científicas y religiosas.

Los primeros conceptos de la Triada vinieron de la India, en cuyos templos, las Devadassi, mantenían perpétuamente encendido el fuego sagrado ante la imagen simbólica de la Santa Trimurti, Brahma, Vischnú, Siva.

Volviendo al Egipto, vemos que el Hierofante al explicar al neófito el valor oculto del número 3, le decía que la Mónada creó la Diada, la cual á su vez engendró la Triada, y que Esta brilla perennemente en la naturaleza entera. De ello se deduce que sus Pirámides sintetizaban no tan sólo ideas geométricas, sino que muy principalmente eran la expresión ostensible del más elevado concepto metafísico, como ocurría donde quiera que existían tales construcciones. Veámoslo:

En Isamal (Yucatán) se encuentra la gran Pirámide de Kinichkakmó, nombre que significaba «Sol que despide de su rostro rayos de fuego». Este Sol estaba representado por un ídolo que, con su templo, ocupaba la cúspide. Así mismo el Sol con su templo y su Pirámide se encuentra también en Teotihuacan.

¿Y qué relación—se me dirá—puede haber entre la Teogonía egipcia, sus pirámides y el Dios Sol de los antiguos pueblos de la América? A lo que diré: Del Sol de los egipcios (Phré) nacieron seguidamente todos los dioses. Phré era el hijo de Phtha y de la diosa Bouto, á la que Isis le confiara sus dos hijos Horus y Bubastis. El explanar las correlaciones y derivación de estas triadas me llevaría lejos de mi propósito, y estaría tal vez más allá de mis fuerzas.

En cuanto á la difusión del símbolo que las Pirámides expresan, ha sido tal, que lo encontramos hasta en el *Ara máxima*, la piedra cuadrada en que el sacerdote cristiano coloca el cáliz consagrado, en la que figura una cruz formada por cuatro triángulos equiláteros unidos por el vértice, lo que nos dá el desarrollo de la base y los lados de una Pirámide.

Esta misma cruz, constituye el distintivo de cierto grado de iniciación entre una secta encargada de trasmitir á la posteridad los misteriosos símbolos de la Antigua Sabiduría.

Los cuatro triángulos equiláteros de la Pirámide, constituyen por su unión un todo armónico, siendo, por consiguiente, la síntesis acabada de la Sabiduría de los Iniciados del Egipto, los cuales manifestaban exteriormente las ideas cosmogónicas por un monoteismo puro, y por un politeismo simbólico. Un Principio, emanación de la Causa Unica, Inefable, cuyas energías se personificaban en divinidades ó agentes activos á El subordinadas. Este Principio, Amon Ra, era en sí mismo trino y uno: Amon (el Padre) el Espíritu activo y generador, Mouth el pasivo, el principio femenino (la Madre) y Khons, el Hijo. La manifestación en la tierra de esta Trimurti, era constituida por Osiris, Isis y Horus.

Por consiguiente, vemos que sin esfuerzo se llega á la comprensión de que cada una de las caras ó lados de la Pirámide acusa el concepto de las Causas fundamentales de las

cosas: el sagrado Tres, emanado de la Unidad Primordial.

En cuanto á la base, se refiere directa y claramente á los cuatro elementos, Aire, Fuego, Tierra y Agua, cuyos símbolos acompañan á las imágenes de los evangelistas bajo las formas del águila, el león, el toro y el ángel, según es sabido, y constituian las diversas partes de que se formara la maravillosa Esfinge, llamada por los Arabes Abulhol, el padre del terror.

Según puede verse en Fergusson, History of Architecture, vol. 1º págs. 91, 92, «al examinar el interior de una gran Pirámide, sorprende el maravilloso trabajo mecánico que su construcción revela. Los inmensos sillares de granito llevados de Siena á distancia de 500 millas, están bruñidos cual si fueran cristales, y se unen con perfección tal, que difícilmente pueden verse las junturas. Más maravillosa es aún la suma de conocimientos arquitectónicos que revelan la construcción de los huecos de descarga sobre el techo de la sala principal, la pendiente de las galerías inclinadas, la apertura de los pozos ventiladores, y sobre todo, el plan del edificio; y con tal precisión está ejecutada la obra, que á pesar de su inmenso peso, no hay la menor fracción de pulgada que revele haber hecho el menor movimiento al tomar lo que vulgarmente se dice su asiento. Nada se ha construido desde entonces con tal perfección mecánica.»

Entre otras admirables disertaciones, dice Jorge Rawlinson con referencia á las Pirámides, que «despiertan en el que las contempla una idea de grandeza y magestad, un sentimiento de asombro y respeto, que difícilmente producirá ninguna obra humana... que Grecia y Roma las consideraron como una de las siete maravillas del mundo; y que aun los modernos casi han llegado á dudar de sí realmente era obra humana; pues si bien encierran sólo un elemento arquitectónico, este elemento es tan perfecto y grande, que no ha sido sobrepujado ni probablemente lo será jamás».

La gran pirámide de Ghizeh, situada al Norte de la segunda, dista de ella unos 183 metros; ésta se halla situada también al Nordeste de la tercera y á la misma distancia de ella. Sus interiores son diferentes entre sí excepto en la disposición de las

salas principales, las cuales caen perpendicularmente bajo los vértices respectivos. Tales diferencias, á juicio mío, obedecen á la circunstancia de que en ellas se recibían diferentes grados de iniciación, y según las exigencias de los mismos, así fueron los interiores dispuestos.

La Esfinge que se encuentra ante la segunda Pirámide, y que tiene más de 100 pies de largo, fué tallada en la roca viva. «Entre sus potentes brazos cobijaba un pequeño templo, descubierto en 1816, (véase Historia del Antiguo Egipto) y de ella partían misteriosos corredores que comunicaban con la segunda Pirámide, situada hacia el Occidente á 300 pies de distancia. Detrás de la Esfinge había otro pequeño templo «formado por grandes sillares de granito rojo, unidos con una limpieza sorprendente para los arquitectos modernos.»

Ante esta mole misteriosa se han ideado las conjeturas más diversas. Ningún profano ha parecido que comprendiese la significación efectiva del símbolo que ostenta ancas de toro, garras de león, alas de águila, y la imponente cabeza humana, ornada por el tocado de la soberanía y del sacerdocio. Sobre él han pasado los siglos como temerosos de profanar el secreto que guarda, y á medida que el excepticismo crece se envuelve en la ola caldeada de las arenas líbicas, como se hunden en la fosa los cuerpos que llenaron su fin. Pero ¿cuándo? En la hora en que reviven en el mundo las sublimes ciencias de que ella fuera la clave ostensible y el fiel testimonio á través de las edades.

Nadie que fuese incapaz de adivinar el secreto de la Esfinge podía penetrar en su seno; las puertas del Santuario sólo se abrían ante el aspirante á la Iniciación, cuando éste podía pronunciar la palabra de Pase, y una Autoridad competente respondía por él; nadie había de enseñarle esa palabra; ella era y es la resultante de un nivel determinado de cualidades personales, el brote, la florescencia del alma que se hace consciente de su inmortalidad, que nace á la Vida. Para almas de ese temple dejaba la Esfinge de ser el Padre del Terror para convertirse en la madre del amor divino; sus terribles garras ya no eran temibles para el neófito que había pasado á su seno amoroso, sino su salvaguardia y amparo

contra las legiones del error y del mal. Largos corredores le conducían al centro de la Pirámide, y después de ser purificado en la gran pila de mármol, fuente de las abluciones existente en lo que se supone un sarcófago, y de haber recibido el iniciado la influencia penetrante de las corrientes siderales que desde el ápice del monumento descendían sobre su inclinada cabeza, el fuego de la Sabiduría le arrancaba de sus ojos gradualmente y con sujeción á estricta justicia, el protector Velo de Isis.

Tomás Povedano

Asuntos diversos

«O PENSAMENTO»

Hemos tenido la satisfacción de poder agregar á nuestros cambios esta hermosa «Revista Mensual Ilustrada», *Organo del Brazil Psychico Astrológico, Independente de qualquer seita religiosa ou scientifica.* La importancia de esta publicación se demuestra con sólo dar el traslado del sumario de cualquiera de sus números. El correspondiente á Enero último es como sigue:

Alberto Cardoso (cliché)
No caminho da Luz. C. B.
Alberto Cardoso
A attençao e a memoria
Da phrenologia ea psychologia
Edla Cardoso
Formas-Pensamento
Força Magica. Potira-Catú
Una apreciaçao sincera. Raul Silva
O Espirito. S. C.
O Grande Arcano da Morte. Elifas Levy
O ambicioso
Sobre as Materializaçoes. Paulino Diamico
Magnetismo Curador. H. Durville
Honrosa visita
Elementaes. Julio Sezar da Silva
Segredo Mensal
Astrologia
Circulo do pensamento
A thelepathia
O nosso anniversario
Bibliographia
Varias

Tirada de 8.000 exemplares

Entre las curiosidades de esta Revista encontramos la siguiente, que no traducimos considerando que será inteligible para cuantos conocen el castellano. Dice así:

O SEXTO SENTIDO

Le se no *Daily Mail*, de Londres, a seguinte noticia, provinda de Christiania: Ha quince dias, un homen do valle de Vestasdel desap-

pareceu de casa e foran vas todas as diligencias para encontral-o. Un certo Joao Floetuin, rapaz de cerca de 14 annos, foi chamado, por ter fama de clarividente. Deram-lhe uma photographia do desapparecido que elle examinou attentamente. Disse em seguida, apos haver con os olhos cobertos traçado algumas linhas sobre um papel, que via uma arvore debaixo da qual o homen se sentara. Seguindo o desenho traçado pe lo rapaz, encontraram a arvore e sob ella un lenço pertencente as desapparecido. No outro dia, sempre guiados pelo rapaz, os investigadores desceran un rio ate que o clarevidente disse: «Esta ali o homen». E, com effeito, no logar exacto, encontrarou-se o cadaver do desapparecido.



También nos ha favorecido con el cange la Revista Natura de Montevideo, Organo Oficial de la Institución de Enseñanza y Propagación de la Naturología Integral. El sumario de la misma correspondiente al Nº LXII, es el siguiente:

La crisis médica y los empleos públicos. La vacuna, principal factor en el desarrollo de la tuberculosis.—El suero Roux ha hecho aumentar la mortalidad por la difteria, por el Doctor De Maurans,—Los niños vegetarianos.—Errores y prejuicios antiguos. «Verdades» modernas, por el Doctor Paul Huguenín.—El cólera por J. L. de R.—Testamento de un borracho.—Estudio sobre la salubridad.—Información mundial comentada.—La rabia es curada por el sistema naturalista.—Chispa, por Duende. Nuestro agente en México.—El Maite Kacipp legítimo, en Montevideo.—Vegetarianismo práctico cocina suculenta.

Esta notabilísima publicación de que es Director, el señor Fernando Carbonell, determina los nuevos horizontes del noble Arte de la Medicina, y revela la elevada cultura de sus autores. De ella, no pudiendo copiar, como quisiéramos alguno de sus extensos y substanciosos artículos, nos limitamos por hoy á reproducir lo siguiente:

LOS NIÑOS VEGETARIANOS

Dice el *Herald of Health* que en el mitin vegetariano de Londres efectuado en mayo pasado, se oyeron estas frases:

Si me preguntárais que pueda yo recordar tan hermoso, límpido y saludable como los ojos de esos niños, no atinaría á decirlo. Pienso hablar con verdad al decir que nunca en mi vida he visto nada tan bello é inspirador. En sus miradas veo algo que los diferencia de los otros niños ordinarios, como si fuesen hijos de otras madres más sanas y fuertes, que las de nuestra raza. Aun en los de rostro asimétri-

co, en los cuales el ojo crítico puede discernir la triste y pobre herencia que les ha tocado, hay cierta radiación que atenúa el mal influjo de la misma. En fin, si yo no tuviera ya como indudable la inconveniencia de comer carne, sería un convencido vegetariano ante esta naciente generación. Soy un ardiente partidario de la expansión, del movimiento vegetariano entre los niños. Estoy convencido de que la dieta natural de frutos y cereales y legumbres es más pura, completa y adecuada desde muchos puntos de vista. A los niños les es más fácil el ser buenos y dóciles sin comer carne. En esto está la clave de la transformación de los caracteres, que aquí se ha logrado á pesar de las muchas dificultades que siempre se han reconocido».

TESTAMENTO DE UN BORRACHO

Lo hizo uno que murió en New York y es como sigue:

«Dejo á la sociedad un carácter detestable, un ejemplo pernicioso y una memoria podrida.

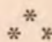
«Dejo á los autores de mis días dolor que no sé cómo lo pueden sobrellevar en su achacosa vejez.

«Dejo á mis hermanos y hermanas toda la vergüenza y el sentimiento que he podido causarles con mi conducta.

«Dejo á mi esposa un corazón quebrantado y una vida de ignominia.

«Dejo á cada uno de mis hijos pobreza, ignórancia, embrutecimiento y el recuerdo de que su padre murió víctima de la embriaguez».

Lean esto los borrachos cuando estén buenos y en sus cinco sentidos.



Del «Quincenario Teosófico, «Luz Astral».

Un joven Brahman indio, amaba la Ciencia Oculta, y *odiaba*, desde su infancia á las mujeres. Hubo de casarse por complacer á sus padres. Fué un primer amor; comprendió el joven que sobre él exclusivamente pesaba la responsabilidad del desarrollo mental de su esposa, que casi era una niña; esta amaba á su marido con delirio, pero era espiritual; le compadecía en sus errores, y rebosaba alegría cuando aquel volvía al buen camino.

Pasaron los años, y el amor entre los esposos creció en vez de entibiarse. No pocas veces se admiraba el marido al observar semejante cambio en sí mismo, hasta que un día, una visión fugaz del pasado impresionó de modo indeleble en su mente el hecho de que no basta tan sólo la pureza moral para lograr el progreso espiritual, sino que el amor á la humanidad es absolutamente necesario.

* * *

De la *Verdad de Buenos Aires*, á cuya magnífica Revista agradece VIRYA el favorable juicio que bondadosamente le dedica.

EL FANTASMA DE UN PERRO VISTO POR UN GATO

L' Echo du Merveilleux marca el hecho del fantasma de un perro visto por un gato. El señor Carrington cuenta el curioso hecho siguiente: Mientras un caballero y dos señoras paseaban por el campo, una de estas—clarividente—dijo que veía delante de sí un perro que caminaba, y lo describió minuciosamente. Mientras, de una casa vecina salió un gato, tranquilo al principio, pero que de repente se detuvo bruscamente, arqueó el lomo, tiró unos zarpazos donde estaba el animal fantasma, dió después una vuelta y huyó.



GOETHE Y LOS TERREMOTOS DE MESSINA

Traducimos de *Le Gil Blas*:

«Se acaba de publicar en Alemania un calendario que lleva el nombre del gran poeta de Weimar, y en cada una de sus páginas hay un recuerdo de su vida ó de sus obras.

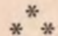
En él se encuentra, con fecha 5 y 7 de febrero de 1783, esta efeméride á la que los dolorosos sucesos de Messina dan una extraña actualidad.

«Eckermann cuenta la siguiente anécdota que le trasmitió Seidel, sirviente de Goethe:

«1783—5 y 7 de febrero. A la media noche el amo me ha llamado. Cuando entré en su aposento le ví que arrastraba su lecho de hierro hacia el fondo de la pieza hasta acercarlo á la ventana. Luego se acostó y miró al cielo.

—«Escucha, me dijo. Estamos en una hora grave. Ocurre en estos momentos un temblor de tierra; quizá vamos nosotros á sentirlo»; y haciéndome sentar al pie del lecho, se entregó á serias observaciones. Algunos días después llegó, en efecto, la noticia de que, la misma noche en que Goethe me había llamado, un terremoto había destruído parte de Messina».

Sería curioso averiguar cómo el autor de *Fausto* pudo darse cuenta de una catástrofe que ocurría á varios centenares de leguas de Weimar. Los seismógrafos de hoy apenas tienen tan extraordinaria sensibilidad.»

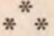


La Sociedad Teosófica fué fundada en New York el año de 1875 por H. P. Blavatsky y el Coronel Olcott, su primer Presidente. A éste le sucedió en el cargo Mrs. Annie Besant. Tiene esta Sociedad su cuartel general en Adyar, y de él proceden las Cartas Constitutivas de sus Secciones, de sus Logias ó Ramas, y los diplomas de todos los miembros que la constituyen. Varias Secciones administran dichas Ramas ó Logias, entre las cuales figura la denominada Sección Cubana, de la cual fué Secretario General el señor José María Massó, y lo es actualmente don Rafael de Albear.

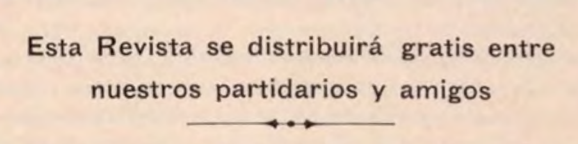
La Sociedad Teosófica tiene por base de sus especulaciones un programa concreto, que se publica con carácter de permanencia en esta revista, y cualquiera organización teosófica que se aparte del mismo y que no haya sido autorizada por el mencionado Cuartel General, carece de toda relación directa con esta Sociedad.



Hemos tenido que aplazar la inserción del hermoso discurso que fué leído el 14 de noviembre último en el acto inaugural de la Biblioteca Teosófica establecida en Barcelona por la Rama «Aijuna», á la que saludamos fraternalmente.



Desde el número siguiente, volverá esta revista á honrarse con otra preciosa producción de la inspirada autora de la leyenda «Zulai», que tan favorable juicio mereciera de nuestros lectores.



Esta Revista se distribuirá gratis entre nuestros partidarios y amigos

La Sociedad Teosófica no será responsable de las opiniones que emitan en esta Revista sus redactores